



UNIVERSIDAD DE CHILE

INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO

CHILOÉ, MAYO DEL 2016

EL MAYO CHILOTE Y LOS DISCURSOS DESPLEGADOS EN EL
CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL DEL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ

TESIS DE INVESTIGACIÓN PRESENTADA PARA OBTENER EL
GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN POLÍTICA

ÁLVARO NEIRA FLORES
Estudiante

XIMENA PÓO FIGUEROA
Profesora Guía

Santiago, Chile. Octubre de 2018.

ÍNDICE.

	Página
Resumen.	05.
Dedicatoria.	06.
Introducción.	08.
- Problema de investigación.	09.
- Pregunta de investigación.	10.
- Objetivo general.	11.
- Objetivos específicos.	12.
- Hipótesis.	12.
- Marco de antecedentes.	12.
o Marco teórico.	14.
o Marco metodológico.	21.
- Consideraciones.	25.
Capítulo I.	
Modelo de desarrollo, extracción y privación.	27.
Capítulo II.	
Identidad, actores sociales y acción colectiva.	35.
Capítulo III.	
Articulación política del movimiento social.	49.
Conclusiones.	59.
Bibliografía.	64.
Anexos.	
- Anexo N°1. Entrevista -José Águila Cárdenas- Locutor Radio Nahuel, 94.5 FM, Castro.	70.
- Anexo N°2. Entrevista -Álvaro Montaña Soto- Vocero Movimiento “Defendamos Chiloé”.	73.
- Anexo N°3. Entrevista -Jorge Espinoza Cereceda- Presidente Delegación Chiloé, Colegio de Arquitectos de Chile.	77.
- Anexo N°4. Artículo “Territorios en disputa y la industria salmonera”.	80.

Índice de cuadros.

	Página
- Cuadro N°1. Propuesta de factores de análisis del conflicto.	20.
- Cuadro N°2. Puntos centrales de demanda, Mesa Provincial de Chiloé.	39-40.
- Cuadro N°3. Infografía de hechos catalizadores del conflicto.	43-44.
- Cuadro N°4. Infografía de estructura de oportunidad política.	53.
- Cuadro N°5. Infografía de síntesis general del Movimiento Social de Chiloé.	56.

RESUMEN.

La complejidad de lo ocurrido en Chiloé en mayo del 2016 revierte características interesantes acerca de la dinámica de interrelaciones que potencian una discursividad social asociada a la disconformidad, frustración y protesta por las condiciones propias de la vida, el escaso e inequitativo desarrollo y bienestar, la pérdida de la propia identidad y rasgos culturales, así como el despojo de las riquezas naturales. Estas últimas, indispensables para la subsistencia económica de sus habitantes y familias.

El *mayo chilote* se constituyó como un levantamiento ciudadano del cual subyace una acción colectiva nunca vista en el archipiélago, cuya naturaleza tiene en la industria extractiva a su principal antagonista, tras la contaminación del mar por *marea roja*. A pesar de tener como víctimas directas a los pescadores artesanales, fue la comunidad en su conjunto la cual reveló la profunda querrela social de Chiloé.

Bajo la consigna "*Chiloé está priva'o*" se configura un conflicto socioambiental, el cual, a partir de las determinantes de la contaminación del mar, la actuación de la institucionalidad pública, y la convergencia de diferentes actores sociales, ponen de manifiesto la severidad del capitalismo en torno a una actividad económica, pero que devela la profundidad de sus implicancias en la cultura y el tejido social, afectando a la sociedad chilota en su conjunto.

Los discursos desplegados posicionaron a la comunicación con una dinámica de interrelaciones, de los relatos *contra/orden*, reflejando su capacidad articuladora de los procesos comunitarios, de cambio, transformación, concientización, organización y movilización de la ciudadanía

PALABRAS CLAVE.

Chiloé; Industria extractiva; Discursividades; Acción colectiva; Conflicto socioambiental.

DEDICATORIA.

Quiero expresar con humildad mi afecto y reconocimiento a quienes protagonizan este trabajo de investigación. No son sólo los pescadores artesanales del Archipiélago de Chiloé, no sólo sus familias, es su comunidad, aquellos que evidencian la tensión y fisura de la cual son protagonistas, del cómo adolecen la indiferencia de un modelo de desarrollo desigual, y de la forma en que van expresando su acción colectiva, de sentires, sueños, anhelos y cohesiones, para así preservar un nosotros.

La posibilidad de haber participado en la IV Escuela de Temporada de la Universidad de Chile, realizada en Ancud y Curaco de Vélez en enero pasado, fue fundamental para conocer el testimonio de chilotas y chilotos en torno a la tensión sobre el desarrollo, de esa desigualdad que parece insondable, y de cómo se organizan más allá de lo ocurrido en el *mayo chilote*. La preservación y fortalecimiento de su historia, patrimonio, e identidad cultural, se contraponen con la visión neoliberal que no reconoce a la memoria, que se ahorra el tiempo porque no importa ni se valoriza. Su resistencia es símbolo y ejemplo de un paisaje futuro distinto.

Agradecer las lecciones, compañía y entusiasmo de la Dra. Ximena Póo Figueroa, quien tuvo la voluntad de asumir mi dispersión, omisiones e ímpetu. Ximena ha sido más que una profesora guía, pues ha depositado su confianza para asumir nuevos desafíos, más allá de un trabajo de investigación. Nuevos desafíos que van de la mano con el compromiso activo por posicionar las voces discordantes, por darles valor y sustancia desde el quehacer de la comunicación.

No pudiera dejar fuera en este espacio a mis compañeros de generación en este postgrado, por los diálogos extensos, conversaciones y aportes, por haber sido parte importante del nutrir colectivo en el aula. Así también, a mis profesores, por asumir que la comunicación no es la simple revisión de tendencias mediáticas, de un trabajo funcional a intereses muchas veces mezquinos, que va más allá de imágenes, y que el valor de ella es el sentido que transporta su historicidad, cultura, identidad, convergencia y, responsabilidad con la sociedad.

INTRODUCCIÓN.

El conflicto suscitado en el Archipiélago de Chiloé, a razón de la contaminación del mar por *marea roja* durante el primer semestre del año 2016, puso de manifiesto la profunda querrela social sobre la pertenencia, ocupación y extracción de los recursos naturales por parte de la gran industria, en desmedro de los pescadores artesanales¹. Junto con ello, las escasas posibilidades de desarrollo social de las zonas afectadas, y la debilitada acción del Estado, pusieron a Chiloé en el debate del discordante crecimiento económico y social del país. Considerando la naturaleza del conflicto como de carácter socioambiental², se está en presencia de una profunda desigualdad, desde los actores que demandan aún una solución al daño causado, así como entre quienes ejercen control y explotación sobre el territorio, en tanto fuerzas económico-productivas, así como desde la institucionalidad política.

En mayo del 2016 se reflejó la relación colaborativa y estrecha entre comunidad y medio ambiente, de la construcción de una dinámica territorial auténtica en torno a la identidad, pertenencia y vinculación social, más allá de pescadores, orilleros y recolectores, desplegando relatos y discursos de protesta, impregnados de una politicidad más allá de la coyuntura crítica. Si

¹ “Desde el punto de vista económico neoliberal, la industria del salmón en Chile ha sido una de las más exitosas en el mundo. La producción de salmónes aumentó de 49.871 toneladas en 1992 a 792.200 toneladas en 2013, es decir, una evolución en la producción de más de 1400%, que dejan a Chile en el segundo lugar de producción mundial tras Noruega...” (Mondaca, 2016).

² “... Estos conflictos surgen cuando la comunidad afectada, con un alto grado de valoración de su entorno y de la importancia que éste tiene para su forma de vida, toma conciencia de la amenaza de daño ambiental o del daño inminente y decide emprender acciones de diverso tipo en defensa de sus derechos ambientales, lo que le da la connotación social” (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales; Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo 2016).

todo acto de pensamiento, como lo señala Paulo Freire³, se encuentra mediado por la comunicación, en tanto portadora de un diálogo y cuadro significativo comunes, dicho proceso comunicativo tiene expresión en el *mayo chilote*, en el encuentro de una comunidad que supo alzarse, definirse, reivindicarse, pero sobre todo generar una alteridad colectiva, dispuesta a enfrentar la injusticia, identificándose, reconociéndose, en expresiones de evidente politicidad.

- PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

Es necesario abordar el estudio de los conflictos socioambientales en territorios donde se han tensionado los factores de población local, extracción de recursos y conservación de la biodiversidad, y de qué manera se explica el resultado sobre el bienestar social, el desarrollo económico, y la conservación de áreas protegidas. El Archipiélago de Chiloé evidenció esta tensión, mediante el accionar del movimiento social que posicionó la crisis ambiental, no como un nuevo episodio, sino la expresión de una fisura mayor⁴.

A efectos de los objetivos de esta tesis, expresados más adelante, resulta interesante **problematizar el posicionamiento y despliegue de los discursos *contra/orden*, más allá de sus resultados (fallidos o no), por su emergencia ante la invisibilización. Por lo cual, presentes en este conflicto**

³ “La intersubjetividad, o la intercomunicación, es la característica primordial de este mundo El mundo humano es un mundo cultural e histórico... Por la intersubjetividad, se establece la comunicación entre los sujetos, a propósito del objeto... No hay pensamiento aislado, así como no hay hombre aislado... El mundo humano es un mundo de comunicación” (Freire, 1984)

⁴ Al respecto, Enrique Leff afirma que este tipo de conflictos se circunscriben al campo de estudio de la ecología política, señalando que “La ecología política se establece en ese espacio que es el del conflicto por la reapropiación de la naturaleza y de la cultura, allí donde la naturaleza y la cultura resisten a la homologación de valores y procesos (simbólicos, ecológicos, epistemológicos, políticos) incommensurables y a ser absorbidos en términos de valores de mercado” (Leff, 2003). No obstante lo anterior, cabe destacar que la ecología política, a juicio de Alain Lipietz, mantiene una vinculación socio histórica con el marxismo, adquiriendo para así elementos conceptuales como el materialismo, la dialéctica y la noción de crisis, aun cuando no tendría cabida la posibilidad de que el proletariado, a efectos del actual contexto histórico, tenga un rol revolucionario (Lipietz, 2000).

socioambiental, siempre pondrán de manifiesto el territorio en disputa, de cómo la comunidad local, desde el margen, marca y politiza la diferencia con lo establecido, particularmente más allá de la preservación de la naturaleza, y el acceso a los recursos, sino que también sus valores culturales, identidad social y memoria histórica⁵.

Surge así la identidad como una cuestión primordial, en donde los sujetos y su comunidad la traducen en una variable que comprende la acción política, más que como un resultado, pues es un proceso político⁶. Ese proceso se encuentra lleno de subjetividades, discursos, prácticas, así como también una posición, posición que hace al sujeto, según su individualidad, tomar un lugar. No obstante, es preciso señalar que entendiendo la identidad colectiva como parte de un proceso de identificación política, se podría estar en presencia de un antagonismo, como efecto de contraposición a un/os otro/s, en *“un terreno de alta conflictividad, donde se libra una lucha hegemónica”* (Arfuch, 2005).

- PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

Ahora bien, la pregunta de investigación que ha cruzado la dedicación dada a esta temática ha sido **¿es posible que el conflicto suscitado vaya más allá de un mero estallido social, con la capacidad de posicionar una articulación política de mayor sustancia, plasmado en una discursividad de transformación y cambio?**, bajo lo cual, se ha logrado consolidar que aquello

⁵ Como señala Leonor Arfuch, la memoria es pública, a efectos de la narración que va más allá de acontecimientos vivenciales. En su reciente trabajo expresa: *“... el tiempo mismo se torna humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo. Hablar del relato entonces, desde esta perspectiva, no remite solamente a una disposición de acontecimientos -históricos o ficcionales-, en un orden secuencial...”* (Arfuch, 2018).

⁶ Como señala Stuart Hall: *“Las grandes colectividades sociales que estabilizaban nuestras identidades han sido minadas profundamente en nuestra época por transformaciones sociales y políticas”*, apuntando al estudio de la identidad/es desde su historicidad, de cómo muta, y no desde una concepción estática (Hall, 2010).

sólo puede tener una respuesta con la advertencia y voz de alerta presentada en la zona, y del cómo se afinque el discurso desplegado, más no quedándose en la mera protesta, pues si la comunicación se presenta aquí como la base para la articulación de procesos comunitarios, en tanto pretenden transformar los procesos sociales en los cuales se encuentra inserta la comunidad, sus resultados dependen de la consecución del tiempo, observables y/o medibles inclusive, con los hechos históricos, del cómo se comprenden dichos procesos, las relaciones de asociatividad y la construcción de discursos colectivos. En este esfuerzo, el aporte teórico de Stuart Hall es preponderante, dado que permite situarnos en el objeto como parte de una sociedad compleja y estructurada en un contexto de dominación (Hall S., 1972), en donde ese objeto es partícipe de una estructura de poder a la cual intenta sobreponerse. Así también, por posicionar la cultura y *lo popular*, con un marco metodológico para asumir temáticas, problematizar y abrir nuevos campos de investigación sobre los asuntos de este tiempo.

- OBJETIVO GENERAL.

Es por ello que el objetivo general de esta investigación es **analizar la discursividad de resistencia, fortalecimiento de identidad y la construcción de masa crítica colectiva en torno al conflicto socioambiental acontecido en el Archipiélago de Chiloé durante el año 2016**, poniendo foco en los hechos desencadenantes, relato social, organización e hitos posteriores, y la capacidad de producir y movilizar sentidos y transformaciones en las prácticas sociales y culturales, y de qué manera logra interrelacionarse con una discursividad sobre el modelo de desarrollo, la acción colectiva de los miembros de la comunidad, su movilización y demanda, para la construcción de *sentidos críticos e incidencia*⁷.

⁷ Ver Cuadro N°1.

- OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

En tanto, como objetivos específicos se han establecido:

- **Determinar las implicancias político-institucionales, sociales y ambientales del modelo de extracción, privatización y sobreexplotación de recursos naturales.**
- **Identificar los actores sociales involucrados en el conflicto, sus discursos y demandas, y el proceso de *identidad/alteridad*, bajo la consideración de la alteridad como una construcción colectiva.**
- **Caracterizar los discursos desplegados en torno a la incidencia, capacidad de transformación y articulación política del movimiento social.**

- HIPÓTESIS.

La construcción de sentidos y la articulación de discursos *contra/orden* detectados en el *mayo chilote*, consolidaron una estructura del movimiento social que posiciona al *territorio en un sitio de disputa*, fortaleciendo los procesos de identidad sociocultural, prácticas, saberes y tradiciones de la comunidad chilota.

- MARCO DE ANTECEDENTES.

La caracterización de este tipo de conflicto, bajo su categorización de socioambiental, involucra una determinante territorial, dando señales de una nueva forma de politización, lo que lleva a profundizar en sí puede transformarse en un proceso duradero, junto con ser portador de

transformaciones en la dinámica social, cultural y política de la zona. Esta nueva forma de politización involucra no sólo a la crisis de representación de los partidos políticos, sino que al modelo de democracia existente, pero también a la emergencia subyacente de expresión política desde la periferia, desde el margen. El conflicto no acontece en una gran urbe, no acontece en el centro, se hace desde un territorio extremo, culturalmente distinto. Por otro lado, como elemento característico encontramos la dinámica de interrelaciones, del resultado en las pretensiones de los actores, su discursividad y formas de articulación, así como su capacidad de acción colectiva, desplegando información y sentido de la causa de la cual forman parte.

Los datos aportados por la Encuesta de Conflictos Socioterritoriales 2017, producto del Proyecto FONDECYT N°1151215 “Lo que los conflictos producen” (CEDER, 2017), abordó *la emergencia* de Chiloé, su *mayo chilote*, poniendo acento en la percepción del conflicto por parte de la población local, y las repercusiones sociales que produjo tras su desencadenamiento. Sus resultados indican **la asociación directa entre conflicto y contaminación del mar (82,1%), así como por la presencia de la industria salmonera (79,6%), mientras que un porcentaje no menor (65,4%) señaló que ha escuchado hablar de conflicto cuando se involucra al territorio, de su perjuicio a la cultura y tradiciones.** No obstante, la percepción de afectación es menor comparativamente a la de otras localidades con conflictos de características similares, a pesar de que un 89,2% considera que el conflicto de Chiloé posibilitó visibilizar problemas que no habían sido considerados anteriormente⁸.

⁸ El proyecto en cuestión ahonda en la politicidad manifestada en los conflictos socioambientales, en la manifestación territorial dada en zonas complejas, sea por geografía, conectividad, aislamiento, e intervención industrial principalmente. Ver más en <http://proyectoconflictos.ulagos.cl/>

Lo anterior en un contexto de compleja disputa territorial, en donde la extracción de recursos naturales, concebidos como un bien común, pasan a ser objeto de una apropiación por parte de la gran industria, la sobreexplotación de ellos, contraviniendo la relación comunitaria de coexistencia, subsistencia y desarrollo integral con la biodiversidad. Se pone en discusión no sólo la técnica que se ejerce sobre la naturaleza, y el modo de extraer sus recursos. Se posiciona la capacidad de despojar, más sólo por afán de acumulación, lo que Claudia Composto y Mina Lorena Navarro han llamado *bienes comunes naturales*, acusando el estado crítico de la política de extracción de recursos⁹. Los *commodities* se convirtieron en objeto de acumulación, sin importar su agotamiento, como una condición que es lógica, ante una sobre explotación industrial, perturbando las dinámicas socioterritoriales. Ahora bien, este proceso de *depredación/acumulación* se posibilita con mayor énfasis en territorios donde su geografía es periférica, de aislamiento profundo, con serios problemas de conectividad, pero también donde la cultura, los modos de vida, la cotidianeidad, son prácticas permanentes, hoy en *resistencia* ante la hostilidad de la producción capitalista. Chiloé es sin duda un *territorio en disputa*.

- MARCO TEÓRICO.

Hablar de Chiloé siempre será intentar, nunca un acabado, pues significa registrar apartados de una identidad según el contexto histórico, más no determinar una esencia para lograr una definición. Hablar de Chiloé es aproximarse a sus procesos sociales, los cuales influyen en la formación de una identidad, colectiva puntualmente, en cómo se le preserva y va

⁹ “Desde su génesis, la historia del capitalismo ha estado atravesada por el ejercicio permanente del despojo sobre la naturaleza, los seres humanos y sus mundos de vida. En efecto, el capitalismo es un sistema global que responde a una dinámica de expansión constante, tanto en términos productivos como geográficos, guiada por un único principio rector: la acumulación incesante” (Composto & Navarro, 2014).

transformándose, más no llegar a su esencia, pues es imposible. En la formulación de autores como Heidegger, Derrida, Laclau y Mouffe, la identidad no puede pensarse sin atención a un marco de relaciones variado, de los discursos, aspiraciones, consideraciones de clase, así como dinámicas y formas de vida, asumiendo que tiene un componente político, que nos habla de una vertiginosa posibilidad de cambio, transformación y adecuación según los hechos sociales en las que se sitúa.

Ahora bien, la identidad como elemento esencial de la cultura adquiere y se fortalece en la dinámica, incidencia y presión de un movimiento social, lo cual tiene una estrecha relación con su propia capacidad de transformación y vinculación con el contexto en que se sitúa, pero también en el rol que tiene en la historicidad, sumado a un plano de conflicto, no podría ser comprendido de manera aislada. Bajo esa formulación encontramos a Alain Touraine, quien indica que la identidad de una sociedad podría definirse en virtud de las relaciones de poder, de la disputa por el control y dominación, vehiculizando sus intereses¹⁰, y que para efectos de un movimiento social, su identidad se define con claridad a la identidad de su oponente.

La expresión del *mayo chilote* nos apróxima a un movimiento social que se circunscribe a un terreno distinto, a una totalidad que supera las perspectivas tradicionales, donde su nivel de organización, capacidad de despliegue, presión y resultados, comprenden a la identidad como un factor preponderante y transversal, superando los factores de ideología y clase.

¹⁰ Es preciso indicar que los factores de análisis de los movimientos sociales, planteado por Touraine, son los principios de identidad, oposición y totalidad. Se hace presente la capacidad de un actor social para reconocerse a sí mismo, saber de su contrincante, y la comprensión del contexto o territorio donde despliega su marco de intereses y presión. Su advertencia es fundamental para discernir que un movimiento social, donde la totalidad sea la lucha de clases, no podría analizar ni menos definir a un conflicto hoy en día (Touraine, 2006).

Es por ello que para efectos de este trabajo, se adopta un análisis que involucra los factores sociopolíticos en torno a la dinámica de articulación y despliegue de discursos, la pertinencia y posibilidad de reivindicar saberes, creencias, valores, historias e identidades, identificando en la comunidad la capacidad de ser productora de su propio contenido. Dicho contenido puede (o no) expresarse a través de los medios de comunicación (de carácter comunitario principalmente), que sin ser el foco de atención de este trabajo, resultaron fundamentales en la utilización dada, manifestando su potencial colaborativo en el despliegue de mensajes y discursos. Aquí puntualizamos en la representación social y su capacidad de transformación en contextos de una posmodernidad compleja, avasalladora, dúctil, y también cruel. Como lo señala Daniel Mato: “... la producción social de representaciones sociales, de ideas que orientan las prácticas de actores sociales influyentes en el curso de transformaciones sociales, resulta de relaciones transnacionales entre actores locales y globales, mereciendo atención por razones tanto teóricas como políticas” (Mato, 2001). He aquí la estructura desde dónde se posicionará el *mayo chilote*, desde la disposición teórica para con la urgencia de comprender las prácticas políticas, sociales y culturales de un conjunto social, que pareciera tan cercano, pero que no lo es, no sólo por estar a 1.198 kilómetros de distancia de Santiago, sino que también por el estallido de una voz colectiva, desde el territorio dispuesto a la extracción, y que apeló a destrabar el yugo. Pues bien, siguiendo la línea de Mato, la representación social, a efectos de hacerla operativa y funcional en el análisis, debe diferenciarse de otras, pues es distinta según las prácticas sociales, más aún bajo la caracterización de un *territorio en disputa*, dado que poseen una lógica de sentidos que les es propia, siendo delicado interpretar y simbolizar cada una de las experiencias, cotidianidad y acciones que forman parte de su agenda¹¹.

¹¹ “... las características de las «representaciones sociales» específicas dependen de las peculiaridades de la «experiencia social» de los actores y que a su vez esta experiencia depende de las representaciones que modelan la forma de interpretar y simbolizar las interacciones con otros actores sociales, resulta obvio que –desde este punto de vista– lo único significativo que se puede estudiar son procesos o dinámicas, y no objetos o resultados” (Mato, 2001).

Por otra parte, y quizás comprendiendo la *razón política* en el estudio de este tipo de conflictos, el trabajo de Carlos Taibo merece asumir en propiedad el *colapso*, en donde el medio ambiente es protagonista de la extracción y saqueo, pero también sus comunidades, en donde el desarrollo y bienestar no tienen presencia en un contexto de despojo¹². Si consideramos que aquel despojo no fuera tal, si se nos ocurriera imaginarlo, las razones del conflicto podrían ser artificiales, pero aún permanece la interrogante respecto a las razones de fortalecer los procesos de identidad cultural y protección del patrimonio natural, y también frente a un/os otros/s. Y aquí nos posicionamos justamente en torno a la alteridad, en el fortalecimiento de la propia identidad. Bajo esta consideración, el establecimiento de una(s) diferencia(s), y la significación sociopolítica de ellas, tiene una formulación teórica interesante, en reconocimiento a la diversidad, como lógica política de la diferencia, en el trabajo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, particularmente en la producción de discursos y significantes, fortalecedores de identidad y conciencia política (Laclau & Mouffe, 1987), tratándose de una de las primeras aproximaciones en torno al proceso de elaboración de la demanda y las acciones venideras, de protesta, presión, y persistencia.

En correspondencia a lo señalado, es preciso indicar que esa *identidad/alteridad* se constituye en el espacio de un colectivo que protagoniza, detecta y acusa un vejamen, un apremio que no se relaciona con su marco cultural, conjunto que acusa y revela una subordinación y dominación. Al respecto Rancière señala que: “*El nombre de una comunidad agraviada que invoca sus derechos es siempre el nombre del anónimo, el nombre de cualquiera*” (Rancière, 2000), y aquí encontramos un rasgo de invisibilización, que en las cifras expuestas por

¹² “*Recuérdese que, conforme a cifras mil veces repetidas, más de 1.200 millones de seres humanos se ven condenados a malvivir con menos de un dólar al día... Mientras todo esto ocurre, los tres seres humanos más ricos disponen de recursos equivalentes al conjunto de los 49 Estados más pobres. En semejante escenario, la mitad menos dotada de la población adulta mundial debe contentarse con un 1 por ciento de la riqueza total*” (Taibo, 2016).

Taibo, citadas en nota al pie anterior, sólo puede tener expresión en *Sentidos Críticos e Incidencia*, desplegando la acusación en formas y vínculos de politicidad, desde su creación, hasta la materialización en la acción. Esa acción tiene cabida en un proceso comunicativo (y también político), desde *la racionalidad de la acción social*, buscando la autonomía, enfrentando deliberadamente la razón tecnológica del capitalismo, buscando la emancipación¹³.

Es por ello que a efectos de este trabajo, se propone analizar el caso del *mayo chilote* a través de los factores de análisis del conflicto, relevando a la *Comunicación*, en tanto articuladora de discursos, alentadores del *Movimiento Social* y tendientes a la *Acción Colectiva*, por una parte, que se identifican en *Sentidos Críticos e Incidencia* del colectivo social, y también como un resultado, el cual tiene como antecedente, de acusación, interpelación y antagonismo al *Modelo de Desarrollo*.

Cabe hacer presente aquí la tensión entre Democracia y *Modelo de Desarrollo*, la cual tiene un ejemplo esclarecedor en lo que acontece en Chiloé, no sólo por la explotación abusiva de recursos naturales, sino más bien por la tenencia y posesión de estos. No obstante, esto tiene un marco más amplio, explicitado en el debate acerca del origen y cómo se concibe la democracia o el desarrollo, así como sobre sus consecuencias. Para algunos será el *Modelo de Desarrollo*, en torno a una economía próspera, esencialmente capitalista, el cual tenderá a crear una democracia sólida, a base de criterio esencialmente electoral, con una sociedad educada y que dirimirá hacia políticas de distribución en la ejecución del modelo. Para otros en cambio, la consecuencia de la democracia es el desarrollo, en perspectiva de bienestar, pero también

¹³ “El concepto de racionalidad comunicativa remite, por el primer lado, a las diversas formas de desempeño discursivo de pretensiones de validez... y por el otro, a las relaciones que en su acción comunicativa los participantes entablan con el mundo al reclamar validez para sus manifestaciones o emisiones” (Habermas, 1999).

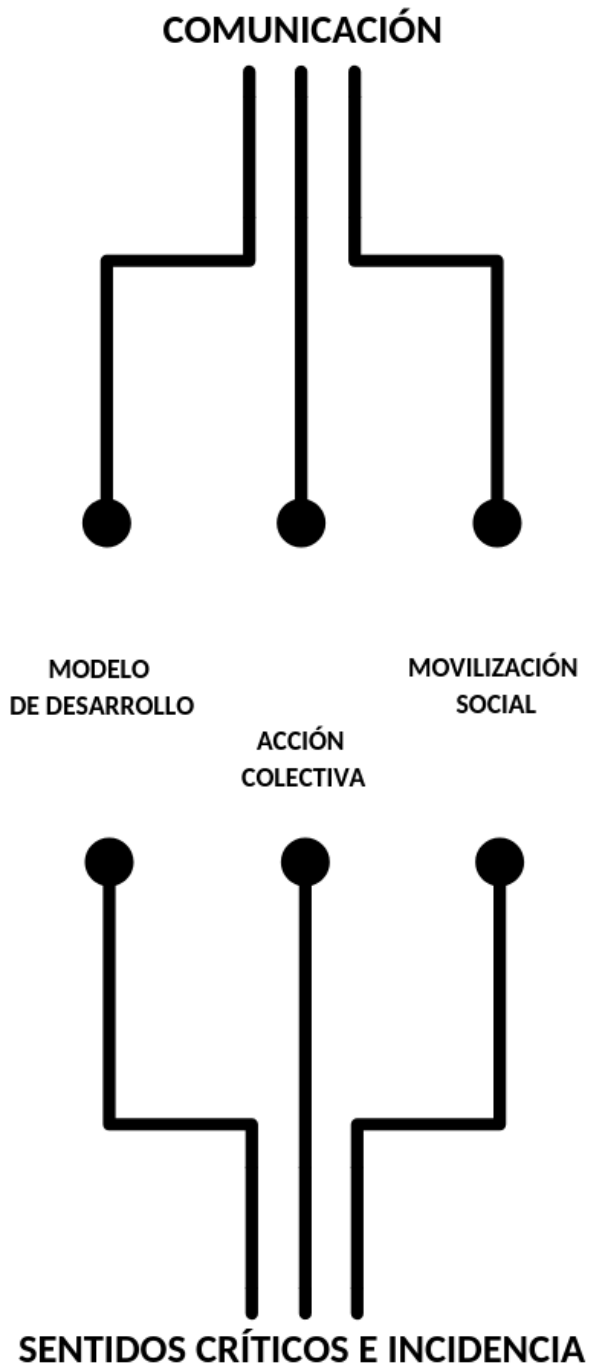
considerando a la democracia como una institución económica de igual manera, promotora del “capital social”. Y aquí subyace la manera en cómo se definen los recursos naturales, de su administración, y de su consideración o no de bien común. Lo señalado por Elinor Ostrom en el “*El gobierno de los bienes comunes*”, calificándoles con el término de “recursos de uso común”, es interesante para profundizar al respecto, así como en las implicancias por la distribución de ellos y el goce de sus utilidades¹⁴. Esto va más allá de la demanda a que el Estado asuma una efectiva apropiación y distribución equitativa de los bienes comunes, pues se apela a él como si fuera un efectivo garante, no obstante la conjetura involucra mayor nivel de gravedad, pues tiene en la democracia la posibilidad única de definir el cómo se distribuye, la porción de la distribución, así como las posibilidades de sustentación del sistema.

- MARCO METODOLÓGICO.

La presente investigación corresponde a un estudio de carácter cualitativo, en virtud de la correspondencia con su capacidad de indagar, interpretar y particularizar sobre el caso expuesto, los elementos que le caracterizan, describiendo aspectos específicos, sin la necesidad de obtener inferencias generales, involucrando técnicas de *Estudio de Caso, Observación y Entrevistas*, con la aspiración de una etnografía como producto principal.

¹⁴ Ejemplificando en torno a las áreas de pesca, señala que: “*Es mejor considerar los sistemas de recursos como variables de acervo capaces de producir una cantidad máxima de flujo variable sin perjudicar el acervo o sistema de recursos. Entre los ejemplos de sistemas de recursos están las áreas de pesca... Las unidades de recurso son lo que los individuos se apropian o usan de los sistemas de recursos; se tipifican por las toneladas de pescado que se capturan en un terreno de pesca... La distinción entre el recurso como acervo y la explotación de unidades de uso como un flujo resulta especialmente útil en relación con los recursos renovables, donde es posible definir un ritmo de reabastecimiento. Mientras el ritmo promedio de sustracción no exceda el ritmo promedio de reabastecimiento, un recurso renovable se conserva a través del tiempo... El acceso a un recurso de uso común puede limitarse a un solo individuo o empresa, o bien a múltiples individuos o grupos de individuos que usan el sistema de recursos al mismo tiempo... Quienes sustraen esas unidades son llamados «apropiadores»... En muchos casos los apropiadores usan o consumen las unidades de recurso que sustraen, ... Los apropiadores también usan unidades de recurso como entrada a procesos de producción, ... En otros casos, los apropiadores transfieren de manera inmediata la propiedad de las unidades de recurso a otros*” (Ostrom, 2000).

CUADRO N°1
PROPUESTA DE FACTORES DE ANÁLISIS DEL CONFLICTO



Elaboración propia.
Ilustración realizada bajo licencia gratuita en Canva.com

El *Estudio de Caso* en cuestión comprendió la revisión de fuentes documentales, sea de prensa como de literatura específica, complementada con los aportes teóricos propios de los factores de análisis detallados, reconocidos acá como *Factores de Análisis del Conflicto*. La *Observación*, en tanto, es primordial en la elaboración de la *Etnografía*, pues permitió otorgar una aproximación directa a los hechos y situaciones, dando un contexto cercano sobre resultados, aspiraciones y decepciones de los actores involucrados. Finalmente, las *Entrevistas* resultan del sumo colaborativas, y relacionada a la observación, pues permite el diálogo con informantes clave, contrastando y complementando elementos detectados en la fase de estudio de caso, habiendo sido establecida en una modalidad conversacional.

Cabe hacer presente que la *Observación* es una herramienta primordial, dado que nos permite dar entrenamiento a la mirada, en el cómo consideramos una especie de diagnóstico previo frente a la realidad, y la forma en que se transforma y produce una nueva realidad. Aquí intervienen aquellos que resultan los principales informantes, acogiendo una *Observación Objetivante*, de carácter abierto, la cual permitió una mirada sin estructura previa necesariamente, contrastando los datos iniciales.

Para el caso de las *Entrevistas*, estas resultaron de la oportunidad y elección de aplicarlas a informantes que tuvieron un rol, en diferentes posiciones, del *mayo chilote*, apuntando a consideraciones de diferentes miradas y testimonios, bajo un contexto de cierta familiaridad en la conversación. Cada una de ellas se aplicó bajo preguntas abiertas, definidas previamente pero sin orden secuencial, dejando abierta la posibilidad de desarrollar otras áreas en las cuales el informante quisiera dar énfasis, o bien según el atractivo de los testimonios acogidos según el caso abordado.

En cada una de las *Entrevistas* aplicadas se pudo conocer de manera directa la relación y valoración personal, según creencias y posición, de la temática, dando mayores opciones de expresión propia, sin delimitación por sesgo político, o bien otra alteración que influyera en la profundidad de las respuestas.

La *Sistematización* de la información recopilada se estableció según la clasificación de *Datos Directos e Indirectos*, donde los primeros corresponden a las grabaciones en audio de las entrevistas, su respectiva transcripción y elección de fragmentos. Mientras que los segundos apuntan a las anotaciones informales registradas, no estimadas inicialmente en el campo desarrollado, asumiendo un valor de suma importancia en el análisis conclusivo de la etnografía.

Siguiendo la orientación de José Ignacio Ruiz¹⁵, se aplicó una lógica estructurada de etapas de investigación, considerando las fases de pre-estudio, estudio, y post-estudio, para así ordenar los hechos acontecidos, darles una vinculación conceptual, y luego definir las herramientas de investigación, siendo colaborativo en la delimitación del caso presentado, así como la definición del problema de investigación.

¹⁵ (Ruiz, 1996).

La estructura de investigación comprendió las siguientes fases:

ETAPA	CONSIDERACIÓN
Revisión bibliográfica	Deductiva; Semiestructurada.
Conceptualización	Orientativos; Abiertos.
Interacción con el objeto de estudio	Observación Participante; Próxima.
Representatividad	No existe representación estadística.
Instrumentos	Revisión de bibliografía, teórica y específica en torno al caso; Revisión y análisis de prensa; Aplicación de entrevistas.
Naturaleza de los datos	Subjetiva.
Presentación de resultados	Narrativo; Textos; Fragmentos de entrevistas.

Respecto a la etapa de *Interacción con el objeto de estudio*, es la *Observación Participante* la que nos brindó una proximidad mayor al caso, considerándose una observación cualitativa externa¹⁶.

Es importante destacar que se consideró analizar el contexto, hechos, derivados y percepciones de los entrevistados, según una metodología que posibilitara *las posibilidades de la articulación política en una discursividad de transformación y cambio*, atendiendo a la pregunta de investigación establecida, optando por la *Estructura de Oportunidades Políticas*, pues nos otorga la consideración de la interpretación sociocultural, de cómo se moviliza la acción colectiva, de las capacidades y recursos que tiene el movimiento, donde el contexto político es fundamental. Algo explica la movilización, hiendo más allá de una estructura de análisis clásica, pues permitió reflejar

¹⁶ “Diremos que la observación cualitativa externa, es decir, aquella en que el observador, empleando técnicas de registro cualitativas (registro de acontecimientos, conducta no verbal, categorización de comportamientos, etc.) no pertenece ni participa en el grupo objeto de estudio, bien se trate de observación directa (en contacto, sobre el terreno) o indirecta (fuentes documentales), de todas maneras posee unas implicaciones teóricas, unos presupuestos epistemológicos y unos condicionamientos metodológicos que le aproximan a las investigaciones realizadas...” (Delgado, J.M. & Gutiérrez, J., 1994).

las tensiones e inequidades del sistema donde se desenvuelven las personas y comunidades adscritas al movimiento, aportando la relación entre la forma en que surgen, se desarrollan e impactan las acciones de protesta, su transformación, incidencia y alteración, y lo trascendental en la interacción que tiene el movimiento, entre sus miembros y oponentes, de los beneficios y sus costos. Aquí encontramos presentes elementos y características donde la identidad, su fortalecimiento y protección, diferencian al movimiento social de otros, en tanto representar una nueva forma de concebir los conflictos sociales, dado que comprenden una argumentación crítica sobre el *Modelo de Desarrollo*, sea por la forma de regulación dada por el capitalismo en aquellos aspectos de la vida donde el bienestar posible no ha llegado, no ha sido equitativo, o bien se basa en el despojo de aquellos bienes comunes, afectando la cultura, cotidianeidad, las formas de vida, y la propia identidad¹⁷.

A efectos del estudio de conflictos socioambientales, este tipo de consideración metodológica posibilita la comprensión de su móvil en torno a aspectos simbólicos, culturales y de identidad colectiva en definitiva, en tanto son movimientos con una orgánica diferente, no estructurado ni jerarquizada en la mayoría de los casos.

¹⁷ Según lo planteado por Boaventura Sousa Santos: “La novedad más grande de los nuevos movimientos sociales (NMSs) reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo; y al abogar por un nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar material del que, en la cultura y en la calidad de vida, denuncian los NMSs, con una radicalidad sin precedentes, los excesos de regulación de la modernidad. Tales excesos alcanzan no sólo el modo como se trabaja y produce, sino también el modo como se descansa y vive; la pobreza y las asimetrías de las relaciones sociales son la otra fase de la alienación y del desequilibrio interior de los individuos; y finalmente, esas formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos sociales transclasistas o incluso a la sociedad en su todo” (Sousa Santos, 2001).

- CONSIDERACIONES.

La relevancia del presente trabajo de investigación se constituye en el análisis de la conflictividad socioterritorial, más allá de la coyuntura y los actores involucrados, abordando su dinámica, articulación y capacidad de los sujetos colectivos para desplegar un discurso que evidencia, no sólo la problemática que les afecta, sino que también el fortalecimiento de su identidad, así como las prácticas de resistencia y cuestionamiento al modelo de desarrollo.

Por lo anterior, es importante brindar al análisis la consideración del estrecho vínculo de la comunicación como articuladora de los procesos comunitarios de cambio, transformación, concientización, organización y movilización de la ciudadanía, y del cómo hacen propia la creación y desarrollo de un futuro posible, aún cuando pueda advertirse que *el territorio podría encontrarse en disputa, o bien administrando la tragedia.*

CAPÍTULO I.

MODELO DE DESARROLLO, EXTRACCIÓN Y PRIVACIÓN.

Si bien, para la autoridad, las *mareas rojas* han afectado las costas del sur de Chile al menos durante las últimas cuatro décadas y, que la proyección de estudios nacionales como internacionales indican que el país es altamente vulnerable al cambio climático, y sus efectos ya se están haciendo notar, pareciera que esta situación no se abordara más allá de ser considerado un fenómeno medioambiental, escasamente sobre sus efectos en la salud pública y, por cierto, menos sobre la permanencia de la industria extractiva, y nada sobre el despojo flagrante de recursos naturales. Más allá de que las proyecciones climáticas para el país muestran como principales efectos un aumento en la temperatura ambiental superficial del mar y, una disminución en las precipitaciones en una amplia zona de la región centro sur, la consideración política de la temática, en tanto concepción de conflicto, parece radicarse, como se constató en el abordaje dado el año 2016, a una cuestión de débiles mecanismos de compensación y subsidios, más no a una definición de reconocimiento del conflicto, su naturaleza socioambiental, y el cuestionamiento sobre el modelo de desarrollo económico.

Resulta importante a efectos de esta investigación, asumir el *colapso*, bajo la formulación expresada por Carlos Taibo en su texto del mismo nombre, dado que: *“En virtud de una excelsa paradoja, lo que comúnmente se entiende por progreso acarrea un formidable ejercicio de destrucción del medio natural”* (Taibo, 2016), apuntando justamente a la falacia del desarrollo, que bajo el escenario descrito, posibilita poner de manifiesto el decaimiento sostenido de un sistema que no ha propiciado el crecimiento y bienestar socioeconómico esperado, y qué decir cuando la afectación medioambiental se da en un territorio distante y apartado. Chiloé se ha convertido prácticamente en una

comarca, de la cual es conveniente extraer su plusvalía (Rojo, Salomone, & Zapata, 2003).

Así también, se pone en el centro del debate la forma en que el Estado chileno es capaz de transitar por este *colapso*, en la formulación y diseño de su estrategia de desarrollo, centralizada no sólo en la toma de decisiones, sino que también territorialmente, y la relación de tutelaje del propio mercado¹⁸. Lo anterior evidenciado en un modelo de carácter extractivista a base de materias primas, en donde el bien común más sólo es a beneficio y propiedad de quien invierte y ejerce la extracción, contando con una laxa regulación, así como una perjudicial acción sobre el medio ambiente. En tanto, la comunidad observa su exclusión, palpando la vulnerabilidad, pero por sobre todo la sujeción, dominación y dependencia¹⁹.

En virtud del socavamiento del modelo, según lo postulado por Taibo, lo sucedido en Chiloé, bajo un parámetro de relativo control, es decir, contaminación controlada, pone en escena una de las causas principales que lo provocan, como lo son los ataques contra la biodiversidad, apuntando a *“... la desaparición de muchas especies animales y vegetales, vinculada en un grado u otro con la ausencia de «zonas refugio» para la fauna y la flora, y con la imposibilidad de un retorno a la situación anterior, con efectos muchos más graves de lo que pudiera parecer”* (Taibo, 2016). Lo anterior viene a posicionarse dentro de las tensiones que el desarrollo pone sobre el medio ambiente, particularmente en países en

¹⁸ *“... ya no quedan dudas sobre el significado y objetivo de las políticas neoliberales; tampoco en lo tocante a las limitaciones de la democratización iniciada bajo tantas esperanzas en los años ochenta. Los mitos que ocultaban las verdaderas intenciones de dichas políticas se evaporaron en el horno incandescente de la práctica histórica. Lo que antes eran previsiones teóricas y posiciones fuertemente combatidas por los representantes del pensamiento único dan ahora paso al penoso recuento del saqueo, al luctuoso inventario de las víctimas que han quedado en el camino, al desalentador balance del despojo de nuestras riquezas y el robo de nuestros sueños”* (Boron y Lechini 2006).

¹⁹ *“... los discursos de extracción racional de recursos y de manejo adecuado de la contaminación, dentro de la lógica de la sustentabilidad económica, son insuficientes pues sólo describen un problema ambiental separándolo de las relaciones sociales que lo producen”* (Campos-Medina & Larenas-Salas, 2012).

vías de desarrollo o subdesarrollados, como lo es nuestro caso, en donde la lógica no ha sido ponderar la extracción de recursos con la sustentabilidad del ecosistema, empobreciendo el entorno natural, pero también a las comunidades de las zonas correspondientes²⁰.

El modelo de desarrollo se ve posibilitado por un marco mayor, una suerte de inspiración, en donde la regulación estatal no tiene asidero en la construcción de un proyecto social que tienda al bien común²¹, particularmente en el establecimiento de las condiciones de producción y relación económicas sostenidas entre los miembros de una sociedad, considerando no sólo la vinculación con el medio ambiente y su sustentabilidad, a propósito de la extracción de recursos naturales, sino que también el desdén premeditado de la estructura económica y política (que le valida) sobre quienes se les ha posicionado en un plano de absoluta subyugación. El marco político-institucional se ha adaptado al interés económico de la extracción, sin miramiento alguno en torno a las características socioambientales del territorio intervenido.

El planteamiento anterior y, a efectos del caso analizado, tiene un antecedente ejemplificador, el cual estructura y explica los hechos acontecidos en el *mayo chilote*. Dicho antecedente es la propuesta, discusión, aprobación y alcances de

²⁰ “... Ya en los años setenta fueron muchas las voces que se alzaron en contra de un modelo de crecimiento económico como el seguido por los países desarrollados/industrializados, depredador de recursos naturales muchas veces no renovables y que genera una gran cantidad de desechos, lo que rompe los equilibrios naturales y da origen a unos costes ambientales crecientes, que fueron tradicionalmente ignorados al considerarse la naturaleza como un recurso inagotable a explotar” (Méndez, 1997).

²¹ “... a fin de respetar plenamente el pluralismo y evitar la interferencia con la libertad de los individuos para escoger sus propias metas, es menester negar toda autoridad al Estado en la medida en que afecta a la posibilidad de promover o estimar una concepción particular de la vida buena: el Estado está obligado a ser absolutamente neutral en esta esfera” (Mouffe, 1999).

la Ley N°20.657²², más conocida como Ley de Pesca, cuyo cuerpo, en lo sustantivo, modifica, profundiza y altera la desigualdad sobre la dinámica económica de la actividad extractiva sobre los recursos marinos, así como dejando a merced la perversión absoluta de los actores políticos, agentes empresariales, y el propio modelo, en una tensión máxima de cómo sus fisuras se convierten en hondas grietas.

Cabe indicar que la Ley de Pesca otorgó la concesión por veinte años, de carácter renovable, los derechos de expropiación del mar y sus recursos a siete grupos económicos, dentro de ellos a *Corpesca*²³, quién ha sido identificado como un preponderante lobista en la discusión de la ley, actor clave en la discusión del nuevo marco regulatorio para erosionar la discusión legislativa al punto de cometer delitos de cohecho y corrupción, los cuales involucraron a autoridades de gobierno y parlamentarios de diferentes sectores.

En la actualidad, la segunda administración de Piñera plantea una nueva legislación para el sector, considerando mantener la concesión a veinte años, más no a perpetuidad, así como otras medidas que busquen dar solución a las problemáticas de los pescadores artesanales. El punto central es la manera de dar modificación a los articulados que fueron aprobados bajo los delitos de cohecho, ya establecidos por el Ministerio Público, lo cual traería consigo indemnizar a la gran industria, pues se verían afectados por la “usurpación”

²² El 31 de enero del año 2013, bajo la primera administración de Sebastián Piñera, se promulga dicho texto legal, en un controvertido proceso legislativo. La modificación apuntó directamente a la sustentabilidad de los recursos marinos, y a las cuotas de extracción por parte de la pesca industrial y artesanal. La conducción de la tramitación legislativa fue liderada por el entonces Ministro de Economía, Pablo Longueira. Dado su rol en las tareas ministeriales, y en particular del nuevo texto legal, la modificación se conoce popularmente como “Ley Longueira”.

²³ “De acuerdo con los registros oficiales de la Subpesca, la compañía del Grupo Angelini es la empresa que más tributa en el rubro. En 2016, por ejemplo, Corpesca canceló \$3.196 millones –y aunque el artículo transitorio le permitió “ahorrarse” \$2.359 millones– fue la empresa que más contribuyó al Fisco, seguida de Blumar (\$2.634 millones), Orizon (también del Grupo Angelini, con \$2.363 millones), Camanchaca Pesca Sur (\$1.811 millones), Camanchaca S.A. (\$1.339 millones), Emdepes (\$1.262 millones) y Alimentos Marinos (\$1.064 millones)” (Ramírez, 2016).

de lo que consideran un derecho adquirido. Es así como estos siete grupos económicos, vinculados a las familias Angelini, Lecaros, Yaconi-Santa Cruz, Sarquis, Stengel, Fernández e Izquierdo, consentirían la reforma, pudiendo participar de una nueva licitación, en caso de que se diera ese escenario²⁴.

Para la campaña presidencial del año 2013, en donde resultó electa Michelle Bachelet para un segundo mandato²⁵, la discusión política se centró en propuestas que fueran en el sentido de, al menos, corregir y regularizar las cuotas de extracción de recursos marinos, así como dotar de mayores niveles de sustentabilidad a la industria. Aquello se plasmó en las propuestas de gobierno presentadas. No obstante, Bachelet sólo asumió el compromiso de evaluar la legislación aprobada en el primer gobierno de Sebastián Piñera, lo cual constituyó un primer desaliento para los principales afectados, configurando así un contexto que propicia la movilización. Para el caso de las elecciones presidenciales del año 2017 la situación no es muy diferente. Habiéndose dado ya el *mayo chilote*, con los ribetes y alcances acá detallados, el nuevo oficialismo, con la elección de Sebastián Piñera para un segundo mandato, no asume los vicios de la extracción de recursos, puntualizando en las *“grandes oportunidades de progreso que está en nuestras manos hacer realidad”*, bajo un horizonte de *“desarrollo”*, sin hacer alusión a las irregularidades e ilegalidades dadas en la discusión legislativa de la ley promulgada en su primera administración²⁶. Ahora bien, en ambos escenarios, a pesar de la demanda ciudadana evidente, de la investigación judicial en curso, así como

²⁴ Si las modificaciones fueran aprobadas en el Congreso, donde la administración de Piñera no tiene mayoría, las grandes empresas pesqueras podrían participar de la nueva licitación, considerando el usufructo hasta el año 2033, obligándoles a competir recién en el 2031, sólo si fuera atractivo seguir explotando los recursos marinos, en caso de que sean suficientes.

²⁵ *“Nuestra agenda en pesca centrará sus esfuerzos en asegurar la sustentabilidad de la biomasa, el fortalecimiento de la pesca artesanal y el desarrollo productivo de pequeños emprendedores y la industria nacional”* (Bachelet, 2013).

²⁶ *“Nuestro mar no es sólo una frontera infinita, sino también uno de nuestros grandes recursos productivos cuyo potencial contrasta con una actividad pesquera que hoy se encuentra, en general, muy debilitada. El sector pesquero chileno genera alrededor de 250 mil empleos y en torno al 30% de los puestos de trabajo en la zona sur del país”* (Piñera, 2017).

las consecuencias políticas sobre la Ley de Pesca, en ningún caso se puso de manifiesto un escenario propicio para considerar el cuestionamiento presentado por los pescadores artesanales y las comunidades, sus protagonistas, organizaciones de la sociedad civil, y centros científicos, obviando la otra cara de la extracción, más allá de la producción y la empleabilidad. La sustentabilidad y protección de los recursos queda sujeta al interés económico inmediato, pues como Atilo Boron bien señala: *“El neoliberalismo remata en una concepción y una práctica profundamente autoritaria en la gestión de la cosa pública. Por eso el dilema neoliberal no es entre Estado y mercado, sino entre democracia y mercado”* (Boron & Lechini, 2006). Y aquí es preciso circunscribir el debate en torno a cómo cae en irrelevancia el Estado, en tanto instrumento clave para el desarrollo y bienestar, reflejando que el modelo no lo estima como un antagonista.

Cabe considerar que el centro de la discusión hoy se pone en la tensión entre *territorio en disputa* y extractivismo. Este último corresponde a un diseño estratégico, apuntando a anular al primero desde la explotación de recursos naturales específicos. Lo vemos en otras zonas del país, como es el caso de la minería en la zona norte. En esos territorios, prácticamente es un solo recurso el que engloba la forma de subsistencia de sus habitantes. Son la extracción y explotación de materias primas lo que pone en tensión a una comunidad, de cómo el interés del gran capital corrompe a gobiernos y políticos sin distinción, bajo el cumplimiento de un modelo que posiciona conceptualmente el *“crecimiento, desarrollo, bienestar y progreso”* como consignas que no tienen mirada sobre las comunidades afectadas. El Estado como cómplice, o bien, como un articulador más del modelo.

Así las cosas, se está en presencia de un rasgo que distingue al capitalismo como una estructura que tiende a la expansión permanente, bajo un exclusivo propósito de acumulación, destruyendo cualquier factor que le amenace,

incluyendo las dinámicas de vida, relaciones sociales y la propia cultura. Las comunidades no son vistas como tal, más solo una fuerza de trabajo colaborativa sumida al mercado, que en caso de entrar en conflicto, se le considera como un rival al cual se debe apaciguar, o bien eliminar, ocupando y controlando el territorio, ese territorio al margen, periférico, hoy subyugado, monitoreado desde un centro.

Finalmente, cabe instalar entonces el papel y rol que les cabe a los discursos desplegados, al contenido, a su politicidad, en contextos de conflicto social, donde su comunidad es la agraviada, del cómo se vehiculizan y transportan una de las primeras señales de la crisis, de aquello que explica la conflictividad de una problemática, dando cabida a la expresión de sus afectados. Estos discursos tienen un espacio en las pautas de difusión, aún cuando no sea su propósito, en los medios locales, lo que es destacado en los relatos y entrevistas concedidas a esta investigación. estos medios se posicionan como un recurso activo en contra de la aislación territorial en la que se desenvuelven. Como señala Frances Berrigan, *“Las comunidades en desarrollo se caracterizan por su aislamiento con respecto a las ideas, y la información, y a los servicios”* (Berrigan, 1981), siendo este el primer estado desde dónde se sitúa un medio de base²⁷, dando paso al despliegue de un sentir, a la visibilidad de sus actores, a la movilización, desde un reconocimiento a la propia identidad, robusteciendo la politicidad que contienen, así como las acciones y estrategias de interpelación al modelo y a sus custodios.

²⁷ Como forma de diferenciación ante el concepto *“medio de comunicación de masas”*, los cuales generalmente apuntan a grandes audiencias y públicos.

CAPÍTULO II.

IDENTIDAD, ACTORES SOCIALES Y ACCIÓN COLECTIVA.

Hablar de alteridad es mucho más que hablar de otro, o del fortalecimiento de un yo, a partir de la diferencia con otro u otros. No es la mera diferencia. La sustancia de su contenido tiene relación con la historia, identidad, y cultura, así como con los fines que un sujeto persigue, individual o colectivo, posicionando aquí la alteridad política, en tanto conciencia de sí, de su posición en la estructura social, y de los significados sociopolíticos de esa posición frente a otros²⁸.

Considerando la expresión de una demanda social, el movimiento que le da origen construye también la alteridad de una comunidad²⁹, desafiando con cierto nivel de logro la lógica centralista de sacrificio de las zonas alejadas, de sus particularidades locales, a cambio de un insustancial desarrollo. Pues bien, el movimiento social de Chiloé, en tanto objeto, considera las variables de su identidad, voluntad colectiva, formas de articulación y acción política, construcción de demandas, imaginario simbólico desde donde se sitúa, así como el proyecto común, concebido como un estado posible, en tanto resultado esperado. Lo anterior, base fundamental en el cómo se construye ese nosotros, desde su memoria, historia y proyección conjunta.

La estrategia impulsada por “*Chiloé está Priva’o*” involucró de inmediato a los medios de comunicación locales, cuestión de que la población tomara

²⁸ Bajo esta consideración, el establecimiento de una(s) diferencia(s), y la significación sociopolítica de ellas, tiene una formulación teórica interesante, en reconocimiento a la diversidad, como lógica política de la diferencia, en el trabajo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, particularmente en la producción de discursos y significantes, fortalecedores de identidad y conciencia política (Laclau & Mouffe, 1987).

²⁹ “... las alteridades se convierten en un espacio para la investigación por su densidad semántica que muestran los sentidos puestos en juego para la construcción de la demanda y la acción colectiva” (Retamozo 2009).

conciencia de que la afectación del mar y la imposibilidad de extracción de recursos les concierne, más allá de la economía personal y familiar de los pescadores artesanales. Así se indica en las entrevistas realizadas, particularmente a José Águila de Radio Nahuel³⁰. Ahora bien, aquello puede ser considerado una estrategia convencional, pero adquiere un elemento característico si consideramos que las acciones siguientes fueron acompañadas con presentaciones artísticas, cocimientos comunitarios, arengas improvisadas con guitarra, y hasta con tambores de agua, entre otros. Como lo señala Verta Taylor y Nella Van Dyke: *“Si hay un elemento único que distingue a los movimientos sociales de otros actores políticos, es el uso estratégico de formas de expresión política nuevas, dramáticas, heterodoxas, y no institucionalizadas”* (Taylor & Van Dyke, 2004), siendo el *mayo chilote* una clara expresión de cómo persuadir e interpelar a toda una comunidad desde la valoración de sus propias tradiciones culturales, desde el folclore hasta la gastronomía. Pero también con foco en la protesta, en producir un caos, el cual removiera la “normalidad” del territorio³¹.

Las demandas de la Mesa Provincial de Chiloé, en tanto, comprendieron quince puntos centrales, quienes en su integridad hacían alusión a la contaminación del mar por efecto de la presencia de la gran industria extractiva, apuntando a la protección, sostenibilidad de los recursos, cuotas de extracción, y a la definición de la institucionalidad pública en el

³⁰ Para Águila, la movilización chilota no tiene precedentes en el archipiélago: *“Cuando llegamos ya estaban todas las fogatas listas, la gente se fue sumando, se fue sumando. En los primeros días de movilización, fue una movilización muy focalizada, que tiene que ver con los pescadores. Ya a las 4 o 5 de la tarde dejó de ser de los pescadores, ya fue de la comunidad misma, que tenía muchos intereses en esto de la descentralización, del centralismo exagerado, y todos se comentaban que ahora era la ocasión para pesar fuerte en el gobierno, en el ejecutivo, para que vieran que Chiloé sigue estando tan alejado como antes, no hay ninguna solución con este tema...”* (Ver Anexo N°1).

³¹ Al respecto, Jorge Espinoza señala: *“Fue súper especial. Yo nunca había visto algo así. La gente bajando al centro, a las rutas, con palos, neumáticos, con ollas. Era una protesta alegre, con un querer decirlo todo de una buena vez. Todo se hacía con cooperación, desde lo que había que echarle a la olla común, hasta la bencina, que ya escaseaba, para prender la barricada. Habían niños, mujeres, gente muy mayor. Yo creo que era una rabia, pero una rabia alegre, una rabia chilota, de esa que se sobrepone”* (Ver Anexo N°3).

esclarecimiento de los hechos (ver detalle en cuadro siguiente). Esto indica, en el fallido cumplimiento de todas las exigencias para deponer las movilizaciones, que la convergencia social tiene una proyección mayor, pues se hace hincapié en la preservación y cuidado del ecosistema marino, que ya no es sólo un espacio de ocupación para los pescadores artesanales, sino de una comunidad completa, más allá del abastecimiento de los recursos que provee.

La consideración de un conflicto sociambiental está dada por el involucramiento de la comunidad afectada en él, en tanto protagonistas de la afectación que se acusa. Como bien indica Sidney Tarrow: “... *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad, en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades*” (Tarrow 1997), pues en Chiloé se está en presencia de un vínculo mayor a la crisis ambiental desatada por la *marea roja*, reflejando el despliegue de discursos significativos de postergación, desencanto y protesta³².

Considerando el movimiento social y las redes de acción colectiva desplegadas, podemos constatar que, desde la informalidad, a partir de la crisis ambiental desatada, se articulan procesos de interacción, que a poco andar adquieren un grado de articulación mayor. Existen una pluralidad de organizaciones, bajo el liderazgo de aquellas que agrupan a los principales afectados (sindicatos y cooperativas de pescadores artesanales), las cuales aportan recursos desde la información, como primer antecedente, hasta los niveles de mayor articulación para la acción. Por otra parte, como criterio

³² Como lo indicó Álvaro Montaña: “*Las prioridades de Chiloé son diversas, y el mayo chilote fue útil para decir mucho más en torno a las problemáticas de salud, educación, conectividad interna, ojo, interna, pues un gran puente sobre el Chacao no viene a solucionar la conectividad entre los diferentes pueblos e islas del archipiélago. Tenemos caminos cortados, en mal estado, así como puentes que han caído tras las intensas lluvias. Pero todo esto se da en un contexto mayor, el cual tiene que ver con la forma en que el Estado potencia y desarrolla a los territorios, sus regiones, y las zonas más apartadas, porque existe un desigual distribución de recursos, y qué decir de la forma en que se reconoce, o no, la forma de vida*” (Ver Anexo N°2).

unívoco entre ellas, se asume como valor esencial la pertenencia al territorio compartido, las redes de solidaridad, y el marco cultural referencial del cual son parte, dado que tienen una identidad colectiva, desdibujada en ocasiones, pero que tiene un arraigo potente como referentes simbólicos, lo que los hace asumirse como un actor colectivo. Esto último resulta fundamental para las proyecciones futuras del movimiento social, quizás el factor clave para su permanencia latente hasta la actualidad, aun cuando sus demandas se vean truncadas. Otro factor de consideración es la presencia y persistencia del conflicto. Para este caso no sólo se trató de una mera crisis producto de la contaminación del mar y la imposibilidad de extracción de recursos por parte de los pescadores artesanales, acá se evidenció una tensión mayor, estableciéndose con el carácter de socioambiental, involucrando factores no sólo económicos, sino que también políticos, culturales, patrimoniales, entre otros, con la presencia en frente de *un otro distinto*, en tanto rol antagónico, un adversario, a quién manifestar más que un pliego de peticiones, pues aquí se trata de poner en la discusión una *querrela social*.

Las acciones de movilización y protesta, caracterizadas por su valor cultural, expresión de sentir y discursos potentes, puntualizando en la crisis ambiental, pero a su sustantivo contenido sociocultural, fueron más allá de la compensación económica, reflejando un daño que tiene antecedentes históricos. Bailes, cantos y comidas colectivas pusieron la relevancia de la cultura popular en actos como el bloqueo de accesos, rutas y caminos³³.

La posición y rol de los medios de comunicación comunitaria fue también el de contribuir a generar una conciencia crítica y colaborativa en la población, asumiendo como un problema del conjunto las condiciones de los pescadores, pero también sumando la complejidad de la pobreza, aislamiento y exclusión,

³³ “El «otro lado» de la industria de relatos es el que nos da acceso al proceso de circulación cultural que se materializa en la literatura que estamos estudiando: un nuevo modo de existencia cultural de lo popular...” (Martín-Barbero, 1987).

CUADRO N°2
PUNTOS CENTRALES DE DEMANDA
MESA PROVINCIAL DE CHILOÉ

1. Exigimos la declaración de Zona de catástrofe ambiental a todo el Archipiélago de Chiloé;
2. Que se fije pronto una acuciosa investigación que analice en profundidad las reales causas de la crisis medioambiental y que determine si existe responsabilidad directa o indirecta de las empresas salmoneras que vertieron sus desechos en el mar de Chiloé;
3. Solicitamos que se investigue y sancione a las autoridades políticas de las diferentes instituciones que autorizaron arrojar al mar los salmones con avanzado estado de descomposición; conocer el estado actual de la real contaminación en todo el Archipiélago y que se informe cuantas toneladas fueron realmente las que se vertieron, donde las depositaron, con que productos químicos fueron diluidos y quienes son los responsables de esta acción;
4. Hacer un estudio sobre el daño ambiental que ha provocado la industria salmonera en sus treinta años de existencia en las costas del archipiélago, para determinar las condiciones de su futuro funcionamiento y además determinar una indemnización al Archipiélago por el desastre ecológico y medioambiental en el que nos han dejado;
5. Regular la biomasa de la piscicultura, centros de cultivos de salmón, miticultura y cultivo de abalones a fin de preveer una futura catástrofe;
6. Solicitamos la inmediata eliminación de los partes cursados a todos los pescadores artesanales de Chiloé y el congelamiento de los créditos adquiridos por los pescadores artesanales;
7. No al traspaso de merluza del sur al sector industrial;
8. Autorización para la extracción de salmón chynook a fin de paliar la grave crisis que hoy viven los pescadores artesanales;
9. Solicitamos la apertura o corrida de lista de la pesquería bentónica y de mersales;
10. Exigimos indemnizaciones y bonos permanentes para los afectados por esta grave crisis, entre los que se incluyen pescadores artesanales, recolectores de orilla, algueros, miticultores, feriantes, macheros y ramas afines;
11. Solicitamos apoyo técnico para la reconversión de todos los afectados que lo soliciten;

Elaboración propia.
Realizado con información de fuentes documentales y de prensa.
Ilustración realizada bajo licencia gratuita en Canva.com

CUADRO N°2
PUNTOS CENTRALES DE DEMANDA
MESA PROVINCIAL DE CHILOÉ

(CONTINUACIÓN)

12. El Estado debe establecer en sus políticas públicas un permanente apoyo al sector pesquero artesanal por el riesgo de un nuevo florecimiento toxico, el que siempre estará presente en nuestro archipiélago desde ahora en adelante;
13. Solicitamos y apoyamos la creación de un comité técnico-científico basado en Chiloé y que de sustento y apoyo a la clarificación de las causas que originaron este desastre medioambiental;
14. Exigimos que el representante que nombre el gobierno, venga a entregar su propuesta a Castro, capital provincial del archipiélago de Chiloé; y,
15. Y por último sabemos que todos estos temas están vinculados con la corrupta ley de pesca y por lo tanto exigimos su derogación inmediata.

Elaboración propia.
Realizado con información de fuentes documentales y de prensa.
Ilustración realizada bajo licencia gratuita en Canva.com

tendiendo a la movilización. Fue principalmente la radio la que contribuyó a posicionar las voces y discursos del margen, para que así se diera expresión y despliegue respecto a la visión de la comunidad acerca de la problemática, y así posibilitar su participación en la resolución y toma de decisiones. Cabe destacar aquí un proceso de apropiación de los medios, donde la ciudadanía pasa a ser generadora de los mensajes, ejerciendo habilidades y capacidades que no creía propias, desde la redacción de un comunicado, los mensajes rayados en las paredes, y la creación de eslóganes, como lo es el caso de “Chiloé está priva’o”³⁴.

No obstante, homogeneizar un movimiento social significa reducir su valor, en tanto generalizar en clasificaciones o tipos no ayudan a tener un mayor detalle³⁵, o bien a relevar el producto de sus acciones. Para el caso de lo acontecido en Chiloé, su modo de ser se plasmó en las expresiones de protesta, teniendo genuina repercusión en el fortalecimiento de la identidad colectiva que comparten las comunidades. Aun cuando no se trató del primer conflicto ambiental del mismo tipo en Chile, su expresión comprende dimensiones más profundas, en donde el pueblo proporciona al colectivo su expresión más honesta.

La forma de surgimiento del *mayo chilote* tiene en la crisis ambiental el primer detonante del pliego de su accionar. De todas formas, la data asociada a las políticas de extracción de recursos naturales tiene un marco más amplio, no sólo atribuible a la legislación y al ingreso de la gran industria salmonera, sino más bien a un proceso modelado por el sistema económico actual, en

³⁴ “la apropiación implica recuperar el protagonismo de la ciudadanía en el proceso comunicativo, incluyendo la elaboración de contenidos y la gestión del propio medio de comunicación” (Marí, 2010).

³⁵ “... Y bien, aunque la cultura que vehiculan los pliegos y los almanaques ya no es el folklore, tampoco es la cultura de masa. Es justamente la que «media» entre las dos, y constituye la expresión de un modo nuevo de existencia de lo popular que es fundamental comprender para no oponer maniquea y facilonamente lo popular a lo masivo” (Martín-Barbero, 1987).

tanto apropiación y precarización de sus recursos³⁶, sin atención a la dinámica de las economías de subsistencia, ni menos a la sostenibilidad de estos. Ahora bien, los hechos en cuestión, cuyo surgimiento se posiciona en la agenda pública los podemos observar, a modo general, en la infografía del Cuadro N°1, bajo la consideración de: “... *¿qué condiciones deben darse para que surja un tipo determinado de movimiento social? Al formularse la cuestión de esta forma, se está dando por sentado, que las diferentes variantes de movimientos sociales no son más que formas distintas de acción colectiva y no fenómenos cualitativamente diferentes que requieran de teorías explicativas propias*” (McAdam, McCarthy, & Zald, 1999). Lo anterior como advertencia, pues aun cuando existan hechos muy similares a otros procesos de demanda y protesta, con hechos clave para su emergencia, aquí subyace la posibilidad de darle mayor orgánica, perseverancia y dinámica de articulación futura, a pesar de la cierta desazón constatada en las entrevistas realizadas, lo cual se detalla más adelante.

³⁶ “*En Chiloé se ha evidenciado un progresivo y violento proceso que ha transformado de manera simultánea a los productores directos en asalariados y a los medios de producción y subsistencia social en capital. Todo ello en un archipiélago que hasta sólo un par de décadas era básicamente rural y que había desarrollado por siglos una eficiente economía de autosubsistencia sobre una exquisita matriz identitaria...*” (Mondaca, 2016)

CUADRO N°3
INFOGRAFÍA DE HECHOS CATALIZADORES DEL CONFLICTO

MARZO 2016

Vertimiento de salmones muertos, bajo autorización de DIRECTEMAR, a posterior de informe técnico de SERNAPESCA



Organizaciones de pescadores artesanales, así como comerciantes de la zona, acusan efecto de la marea roja dada la prohibición de extracción



Primer avistamiento y varazón de machas y piures en Cucao



ABRIL 2016



Estimaciones indican que la población afectada, tras prohibición de extracción, asciende a 500 familias, sumando cerca de 50.000 personas en total

Armada detecta 5 kilómetros de machas varadas en zona costera de Cucao, Huentemó y Chanquín. Se indica que están contaminadas con marea roja



Decreto Supremo N°499-2016 establece zona de catástrofe para la Región de Los Lagos

Elaboración propia.

Realizado con información de fuentes documentales y de prensa.
Ilustración realizada bajo licencia gratuita en Canva.com

(CONTINUACIÓN)

MAYO 2016



Inicio de movilizaciones y protestas, mediante bloqueo de caminos, y el principal acceso al archipiélago, el Canal de Chacao



Ante la inquietud de la población, así como las acciones de protesta, bloqueos de caminos, y desabastecimiento, la radio asume rol trascendental para informar acciones, avances y retrocesos del mayo chilote

Desabastecimiento de alimentos y combustible en amplias zonas del territorio de Chiloé



Establecimiento de mesa negociadora entre sindicatos de pescadores artesanales y representantes del gobierno central, regional y provincial

NOVIEMBRE 2016

Informe de Comisión Científica (ULagos-PUC) atribuye fenómeno a variables climáticas, hidrológicas y oceanográficas



Informe INDH detecta vulneración al medio ambiente, contaminación por la industria salmonera, e incumplimiento de derechos laborales

Elaboración propia.

Realizado con información de fuentes documentales y de prensa.
Ilustración realizada bajo licencia gratuita en Canva.com

El Informe de la Misión de Observación del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), publicado en julio del 2017, constató los efectos del fenómeno de la *marea roja*, motivando su presencia en el Archipiélago de Chiloé gran parte de los 18 días que se extendió el proceso de movilización y protesta, poniendo énfasis en el eventual daño ambiental denunciado por la comunidad, así como en la presencia y actuación de fuerzas policiales enviadas desde Santiago. Como se señala en el documento: “... *las extensas jornadas de protesta social de pescadores artesanales, cesantes de la industria del salmón, estudiantes y pobladores activaron operativos policiales pocas veces visto en la zona*” (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2017). Al respecto, en la entrevista realizada a Álvaro Montaña, el geógrafo indica como “*preocupante la intervención policial. Jamás pensamos que llegaría hasta ese punto. La movilización tenía un sentido distinto, porque nacía en Chiloé, no era una expresión de malestar como se ve en Santiago, con destrozos y perjuicio sobre las mismas personas. Era con alegría, como somos nosotros acá, con nuestra música, con toda una rabia, pero expresada con esperanza*”³⁷. El haber confrontado la movilización con represión es parte de una especie de *modus operandi* tradicional desde el Estado chileno, más no una posibilidad de cierta de asumir sus ausencias y debilidades, sobre todo en relación a todo aquello que conflictúa intereses y al poder económico. Ahora bien, subyace la negación del conflicto, justamente por interpelar al poder³⁸, lo que se traduce no sólo en la lógica represiva, sino que también en la forma de aparentar una “solución”.

³⁷ Ver Anexo N°2.

³⁸ “*La idea de conflicto puede ser asociada a la de poder e incluso a la de coerción. Entonces se vuelve distinta a la idea de sociabilidad, quiere decir que los seres humanos son sociables, pero que también son capaces de oponerse entre ellos, de entrar en confrontación. En esta perspectiva, el conflicto es aquello que adviene cuando los intereses de individuos o de grupos son antagónicos, y cuando se oponen por el estatus o el poder*” (Wieviorka, 2006).

Es importante destacar que el INDH señala que el derecho a un medio ambiente libre de contaminación³⁹ si bien tiene un carácter constitucional, así como su ratificación en tratados internacionales suscritos por el Estado chileno, no tiene un tratamiento, ni menos aplicabilidad, en la normativa derivada. Aun cuando se registraron avances notorios en el último periodo gubernamental, sea en materia de sustentabilidad ambiental principalmente, existen graves urgencias respecto a temas de protección, conservación y mejoramiento de la regulación medioambiental⁴⁰. El crecimiento de la industria salmonera es parte de las preocupaciones y desafíos pendientes, asociado a las zonas de conservación y protección marina, y el equilibrio oceánico en bordes costeros.

Frente al contexto regulatorio actual, la perseverancia de la industria extractiva es el gran dique de la economía y la protección medioambiental en Chile, pues se ha convertido en su eje central, en tanto es una actividad precarizante, desde la exportación de recursos naturales, desgastando el medio ambiente, mientras que los habitantes de las comunidades sufren la pérdida de valor en el territorio originario. *El territorio en disputa*.

A la luz de los resultados del informe citado, así como de los testimonios registrados en las entrevistas, la lógica de represión policial sobre las acciones ejercidas por el movimiento social fue una característica que dio un carácter nacional al conflicto en Chiloé, en tanto significó evidenciar, desde su lejanía,

³⁹ “... para comprender y evaluar el alcance del derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación se tendrán que considerar el respeto y garantía de al menos tres derechos: 1) el derecho de acceso a la información, 2) el derecho a la participación pública en la toma de decisiones, y 3) el derecho de acceso a la justicia, todos ellos, ejercidos en el ámbito de las políticas ambientales” (Instituto Nacional de Derechos Humanos 2017).

⁴⁰ Aun cuando durante la segunda administración de Michelle Bachelet se haya promulgado la Ley N°20.930, que crea el derecho de conservación medioambiental, así como el establecimiento de áreas marítimas protegidas, no existe posibilidad de que los proyectos de inversión extractiva tengan obligatoriedad de someter a consideración la intervención del medio ambiente a efectos del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, o bien dicha conservación de zonas no pasan a tener la exigencia oficial de protección.

la grave situación que revertía la contaminación del mar, la precarización de la pesca artesanal, así como la articulación y dinámica de la vida social a partir de lo que afectaba sólo a pescadores artesanales inicialmente. Fueron 18 días de intensa protesta, bloqueo de accesos y caminos, expresando más que un malestar por la *marea roja*⁴¹.

Dado lo anterior, la acción represiva de las fuerzas de orden y seguridad, con el traslado de efectivos policiales desde unidades lejanas al archipiélago, principalmente desde Santiago, se ve mermada por la articulación social del movimiento, su alta adhesión entre la población, pero también por la capacidad de darle una discursividad integral en torno al elemento de identidad. Al respecto: *“El alto contingente de fuerzas especiales trasladado a la Isla de Chiloé sin duda generó tensión en la población, por lo poco acostumbrada que está a este tipo de eventos. No obstante, la labor de Carabineros se desarrolló sin mayores inconvenientes, considerando la particular forma de desarrollar la protesta social de las comunidades afectadas a través de cánticos, música y bailes típicos, con ausencia de desórdenes y destrozos...”* (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2017).

Como señala Rancière: *“El nombre de una comunidad agraviada que invoca sus derechos es siempre el nombre del anónimo, el nombre de cualquiera”* (Rancière, 2000), posicionando una diferencia, una posición de subyugamiento frente a un marco de imposición, pero también de dependencia. Ese anónimo al cual alude Rancière abraza cualquier sujeto, o colectivos, quien conscientes de sí, no antes de eso, acusan el vejamen, reclaman, protestan, y encausan lo que denomina emancipación. Chiloé inició el camino.

⁴¹ *“La radicalización del conflicto y las condiciones socioambientales provocaron de manera espontánea el apoyo de otros segmentos de la población, que de una u otra manera se sintieron convocados por la pérdida de fuentes laborales y los efectos ambientales observados”* (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2017).

CAPÍTULO III.

ARTICULACIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO SOCIAL.

Los discursos desplegados en el conflicto socioambiental de Chiloé se circunscribieron en torno a la consigna “*Chiloé está Priva’o*”, considerando no sólo la imposibilidad de acceder a los recursos del mar, producto de la contaminación por *marea roja*, sino la afectación de un sentido mayor acerca de la apropiación foránea del territorio.

La manera de generar incidencia, su capacidad de transformación y articulación política, fue desde la cotidianeidad y vínculos tradicionales de convivencia social, haciendo uso de sus propias prácticas culturales. He aquí donde la articulación política del movimiento social tiene un aliado clave, la comunicación. Pues bien, las comunidades se construyen justamente a base de la comunicación, en donde se sostiene, del cómo se organiza y constituye⁴². Es por ello que la sociedad se alberga en una cultura, cuya base es su cimiento, considerando a la comunicación como parte de él, posibilitando un proceso de contenidos, referencias y mediaciones. Entonces, cómo no considerar como parte de la cultura al entorno natural, al medio ambiente, y los factores asociados a su conservación, la consideración de ser patrimonio natural de las comunidades, y la forma de influencia recíproca, de lo simple a lo complejo de una cotidianeidad, sin dejar fuera a todo aquello que atente contra su sustentabilidad, el cual le da un carácter a la territorialidad afectada, siendo el tenor de conflictividad la manifestación de alteración.

⁴² Al respecto, Martín Barbero señala que la comunicación “*ocupa un lugar estratégico en los procesos de reconversión cultural*”, lo que se traduce en que la sociedad, sus comunidades, establecen dinámicas de interacción, producción de sentidos, marcos de interpretación y mediaciones (Martín Barbero, 1992).

Fue así como la comunidad logró hacer suya la protesta de pescadores y mariscadores, donde trasciende al mero estallido, por la dinámica de su organización, discurso y accionar, posibilitando una lógica horizontal en la toma de decisiones, con vocerías no jerarquizadas, y sin una identificación político partidista.

Bajo ese contexto, las posibilidades de despliegue y crecimiento del movimiento le equivalieron, adicionalmente, un camino de alta adhesión en la comunidad. Más allá de barreras o limitaciones a la instalación de temáticas en la agenda pública, su inserción se basó en los recursos argumentales por un lado, pero también de las vinculaciones y dinámicas de interacción, portando una conducta política *desde el margen*⁴³.

Gracias a la Delegación Chiloé del Colegio de Arquitectos de Chile, que en su espacio en Radio Imagen de Castro consideró la realización de esta investigación, el diálogo sostenido con su locutor e integrante de dicha institución, Juan Fernando Yáñez, se relevó la característica de la movilización como una dinámica inédita en la forma en que la comunidad chilota posicionó la demanda en aquel entonces, pero también de cómo se reflejó un descontento mayor a la coyuntura, desafiando al propio movimiento y principales articuladores (Delegación Chiloé, Colegio de Arquitectos de Chile, 2018).

Frente al poder de la gran industria, los efectos de su ocupación del territorio, así como frente al propio Estado, la comunidad de Chiloé constató su carácter de dominada, subyugada y reprimida. No obstante, logró romper la

⁴³ "... es posible que las oportunidades políticas al alcance de los grupos determinen no sólo el momento en el que surgen, sino así mismo la estructura formal que adoptará la acción colectiva. Es decir, un cambio en cualquiera de las dimensiones antes mencionadas puede catalizar la generación de movimientos sociales, pero es muy probable, que la forma que adopte la movilización también se vea determinada por el tipo de oportunidad para la acción que exista" (McAdam, McCarthy, & Zald, 1999).

inmovilidad, asumiendo una posición más política que voluntarista, a pesar de lo que se aparenta y que relega el *mayo chilote* sólo a la expresión de *un sentir* de mayo del 2016. Es coincidente en las entrevistas realizadas el que dicha situación constituyó una detención, una especie de advertencia, pero que para pescadores artesanales y otros intervinientes beneficiaba por sus pretensiones iniciales de verse compensados monetariamente por la imposibilidad de ejercer su trabajo. El poder hizo su juego, los obligó a “sentarse en la mesa”, adecuarse a un contexto institucional profundamente erosionado, socavando la incidencia, pero en ningún caso el cuestionamiento acerca del control de los recursos naturales, y el condicionamiento de las relaciones sociales al cual están sometidos.

Como se detalla en el Cuadro N°4, la estructura de oportunidades políticas consolida cuatro factores clave para las implicancias que tuvo el movimiento social, pero también en la lógica de su proyección futura, particularmente por las habilidades y capacidades instaladas desde el *mayo chilote*. La incidencia del movimiento social puso en jaque la articulación política y el mecanismo en cómo la autoridad monitorea este tipo de conflictos, relegándole a una estrategia represiva y punitiva. En las entrevistas realizadas, cada uno de los testimonios reconoce como inaudito el fuerte y amplio despliegue policial, particularmente de efectivos de fuerzas especiales de Carabineros, trasladados desde Santiago según reconocen. Este hecho no es menor al momento de analizar la incidencia del movimiento, pues bien destaca como principales "*La estabilidad en las alineaciones de las elites que defienden determinadas líneas políticas*", "*La capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo*", "*La posibilidad de contar o no con el apoyo de estas elites*" y "*El grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado*", cada una de ellas a detallar a continuación, aplicado al contexto analizado.

Respecto a "*La estabilidad en las alineaciones de las elites que defienden determinadas líneas políticas*", se distingue:

- Oportunidad de dispersión en la elite, potencia la función del movimiento social, en el despliegue de su discurso, estrategias de movilización, así como logro de adhesión.

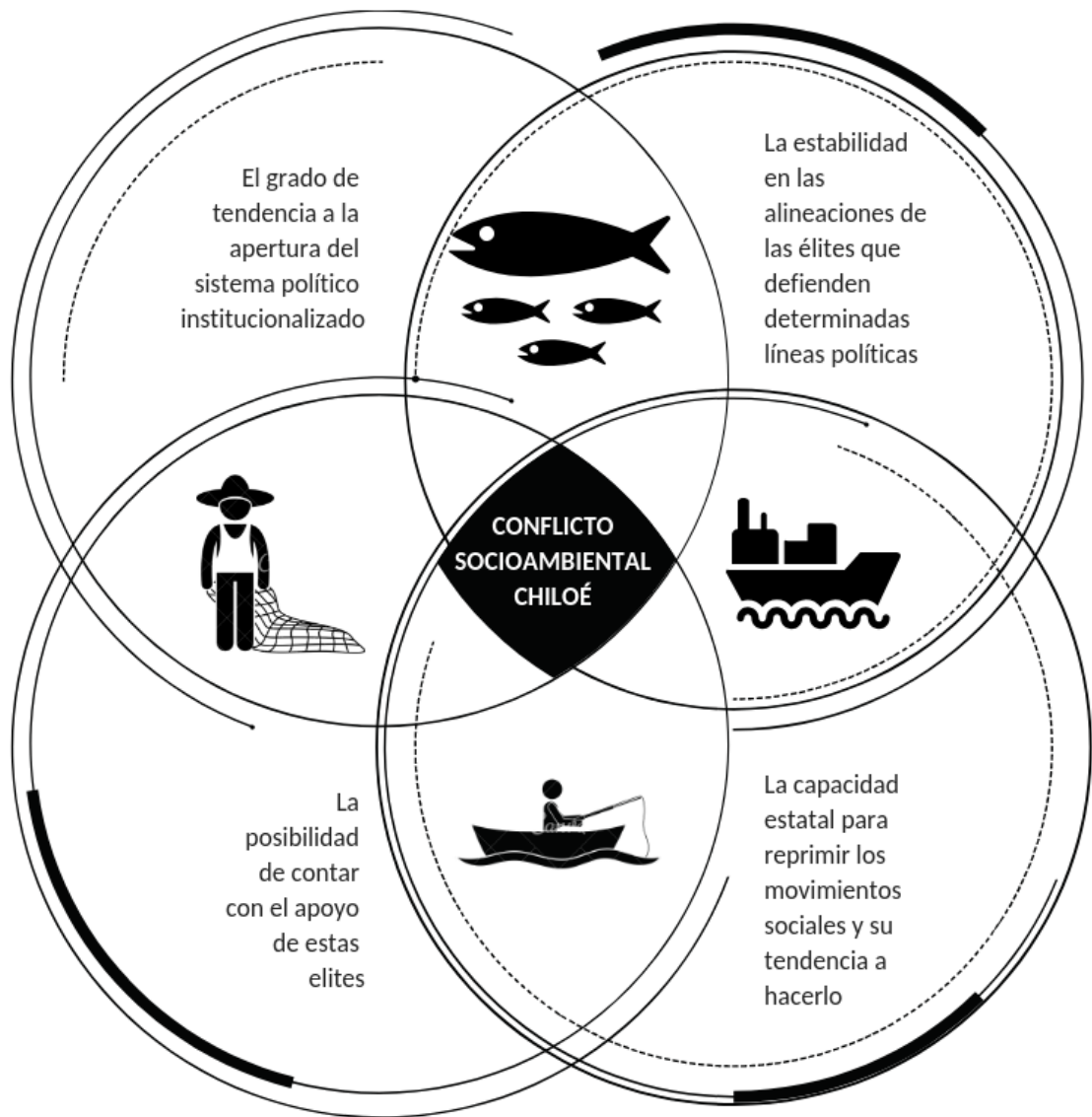
Para el caso de "*La capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo*", se consideran:

- Alta concentración de fuerzas de orden y seguridad en zonas de conflicto mayor.
- Traslado de equipos de fuerzas especiales desde otras regiones dimensionan la tensión política y social, en la zona como en otras regiones, pensando en el surgimiento de nuevos focos del mismo tipo.

En torno al factor de "*La posibilidad de contar o no con el apoyo de estas elites*":

- Autoridades locales asumen rol de intermediación con Gobierno en su nivel central a presión de la demanda ciudadana. No obstante, la participación laboral en la gran industria salmonera hace presión efectiva en torno a su permanencia, actuando a base de "control de daños" principalmente.
- A pesar de lo anterior, el movimiento no adquiere influencia, más sólo generan alianzas locales en torno a la demanda, con amplio respaldo ciudadano. Aun cuando, la visibilidad e incidencia posicionó la problemática territorial en un contexto nacional, según los hechos que explican en cierta medida las políticas adoptadas a posterior.

CUADRO N°4
INFOGRAFÍA DE ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA



Elaboración propia.

Según lo señalado por McAdam, D., McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1999). Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Madrid: Ediciones Istmo.

Ilustración realizada bajo licencia gratuita en Canva.com

Finalmente, si consideramos "*El grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado*", subyacen como principales elementos:

- Establecimiento de una dinámica organizativa del movimiento social.
- Claridad de propósito en torno a la expresión y orden de demandas sociales.
- Capacidad de negociación y acuerdo.

Considerando la consolidación del conflicto, se está en presencia de una dinámica de oposición, controversia y disputa, en donde los actores sociales evidencian la problemática mediante acciones de protesta. El estado público del conflicto adquiere esa relevancia con las acciones colectivas de los actores sociales.

Como se señaló en la estructura de oportunidades políticas, el vínculo entre el movimiento social y la institucionalidad refleja la capacidad del Estado para desarticular la acción colectiva (Tarrow, 1997), no obstante, la articulación política adquirida por el movimiento no logra verse del todo destruida, pues los procesos de comunicación que se han establecido estrecharon y probaron su capacidad de movilización e incidencia.

Cabe destacar que el movimiento social logró dar territorialidad a la movilización encausada, potenciando el nivel de expectativas en el cumplimiento de sus demandas. Esto significa que el conflicto no sólo fue protagonizado por los pescadores artesanales, más bien su situación fue un despegue y resurgir de otros grupos o causas, como lo es el caso de la construcción del anunciado puente en el Canal del Chacao. A pesar de que la

oportunidad de compensación monetaria fueron una demanda directa en las negociaciones sostenidas con la autoridad, respondiendo en cierta forma a la urgencia, la reivindicación estuvo puesta en la territorialidad, potenciando el carácter político que el movimiento tuvo, lo que es atribuible a la concientización sobre el cuidado del medio ambiente, su biodiversidad, y la expropiación de los recursos por parte de la gran industria.

En el Cuadro N°5 se expresa como el movimiento social que impulsó el *mayo chilote* comprendió una estructura de contenido en su discurso, la cual consideró un metarrelato superior. Más allá del posicionamiento del conflicto propiamente tal, tras la constatación de la contaminación del mar, los efectos en la economía local, así como la dimensión sociocultural de la problemática, se establece una arquitectura discursiva que representa valores, sentimientos y juicios de un sector afectado, junto con la convocatoria, desde la cultura, identidad y pertenencia, a una comunidad en su conjunto, desde sus acciones, en espacios y lugares específicos, fácilmente reconocibles, con aquello que apela a la adhesión natural. Como señala Van Dijk en torno a la comprensión del discurso: *“La tarea de un modelo de la comprensión del discurso es la de relacionar la información... es decir, un lector/oyente sólo podrá entender un discurso cuando le asigna la necesaria coherencia”* (Van Dijk, 1996). Dicha coherencia está presente justamente en la cotidianeidad, en aquellos elementos simples y a su vez tan complejos, de cantos, dichos orales, comidas y saberes, aquello que sólo es propio de Chiloé.

Es así como el metarrelato comprendido en la discursividad del movimiento puede verse representado por tres claves, las cuales involucran la demanda puntual en torno a la contaminación del mar, pero también las condiciones sobre las cuales se ejerce la extracción de recursos por parte de la pesca industrial, y el papel que le cabe al territorio. *“Medio ambiente, zona extrema y centralismo”*, son las claves que posicionan a un movimiento, sea por el

CUADRO N°5
INFOGRAFÍA DE SÍNTESIS GENERAL DEL MOVIMIENTO SOCIAL DE CHILOÉ 2016



Elaboración propia.

Para el caso del recuadro "Puntos Centrales de Demanda" se han seleccionado los aspectos contenidos en las demandas de la Mesa Provincial de Chiloé.

Ilustración realizada bajo licencia gratuita en Canva.com

relato oral de los involucrados, como también de las entrevistas realizadas. Cabe tener presente la consideración del flujo de significados, de su construcción a la acción, de cómo se comprende la realidad social, se interpreta, y se le otorga un relato.

CONCLUSIONES.

Resulta evidente la tensión entre desarrollo integral del medio ambiente, de su vínculo y complementariedad entre dinámicas socioculturales y naturaleza, y la insoslayable comparecencia de la precarización de la vida a través de una industria depredadora, mordaz y con un motor de aniquilación. **Y he aquí dos conjeturas, que en el análisis de información antecedente, el relato oral de los entrevistados, la configuración del territorio, su recorrido y extensión, ponen de manifiesto la convicción de que el territorio pueda encontrarse aún en disputa, o bien la decepción de que sólo estamos administrando la tragedia.** Destaco aquello en la fase conclusiva de este trabajo de investigación, dado que la opinión formada, el criterio no finito, pero con cierta delimitación, se posiciona para dimensionar la profundidad de la conflictividad.

Desde la *administración de la tragedia*, pareciera que Chile debe avanzar en el rol comunitario en la formulación de políticas medioambientales, fortaleciendo el cuidado de los recursos, pero también la sustentabilidad de la industria, lo cual no es contraproducente con el desarrollo económico, pues, independiente de la escala, los pescadores artesanales también son parte de la industria, son sujetos de extracción a su vez, hoy en condiciones inequitativas e injustas frente al poder de la gran industria, sea por la cuota de extracción, pero también por su concentración, incumpliendo la regulación medio ambiental, sin aportar al bienestar de las comunidades locales. No obstante, aquello de *administrar la tragedia* trae consigo la aceptación de la depredación, de la precarización de la vida, de la pérdida de la cotidianeidad, del valor de la identidad.

Lo señalado aquí se circunscribe en un marco institucional que posibilitó la despolitización de las problemáticas sociales en Chile. A efectos del carácter socio-ambiental, la legislación ha permitido la tecnificación de la política pública, consolidando las tareas gubernamentales, con una laxa normativa orientada al estado posible o deseable, más no a la obligatoriedad de los principios que indica consagrar, en tanto “... el derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación, la protección del medio ambiente, la preservación de la naturaleza y la conservación del patrimonio ambiental” (Ley N°19.300/1994 sobre Bases Generales del Medio Ambiente, 1994) parecen ser una mera declarativa a objeto del ciudadano común, más no una norma de aplicación igualitaria, pues se salvaguarda, en su aplicabilidad, el interés económico de la gran industria. Los hechos hablan por sí solos dada la opción de privilegiar la aplicación de un modelo de desarrollo extractivista, sin considerar la formulación de políticas integrales, en torno a una participación incluyente de las posiciones de las comunidades donde se ejerce la extracción y explotación de recursos⁴⁴.

Para el caso del conflicto socioambiental de Chiloé, la consideración y significación del medio ambiente tiene una expresión política distinta, sea para la institucionalidad, la industria extractiva, y la propia comunidad afectada. Se está en presencia de posiciones no complementarias, antagónicas, en donde el valor político se plasma en visiones culturales distintas. Y es ahí, por más que el marco institucional posibilite la despolitización de la discusión sobre recursos naturales, extracción, sostenibilidad y comunidades, siempre subyace la política, como medio de expresión crítica, de una agonía, de una

⁴⁴ Un interesante análisis es realizado por Erik Swyngedouw en «Apocalypse Forever? Post-Political Populism and the Spectre of Climate Change», señalando “*Los tiempos consensuales en que vivimos actualmente han eliminado así el genuino espacio político del desacuerdo. El debate ambiental es uno de los aspectos clave a través de los que se construye este consenso post-político, cuando la política propiamente dicha se reemplaza paulatinamente por la administración social experta*” (Swyngedouw 2010).

disidencia a un modo de concebir el territorio. Una alteridad desde el margen.

Es necesario, luego de haber intentado plasmar hechos, configurado análisis, posicionar teorías e hipótesis, visitar la zona, conversar con lugareños, entrevistar protagonistas, y observar su desazón, volver a la pregunta de investigación, **¿es posible que el conflicto suscitado vaya más allá de un mero estallido social, con la capacidad de posicionar una articulación política de mayor sustancia, plasmado en una discursividad de transformación y cambio?** Y no es fácil dar respuesta. Si la importancia de los dilemas, fisuras y complejidades del desarrollo están puestos en los territorios más alejados, distantes no sólo de las decisiones que les conciernen, así como de la precarización de su vida, de la cotidianeidad disuelta, en el disfraz del bienestar representado en la construcción de un centro comercial, de la apertura al continente con la construcción de un puente, y de falsas oportunidades, resulta una derrota el pesimismo y las conjeturas (más que respuestas) detectadas en el territorio. Pareciera que el *mayo chilote* fue una ilusión, que el resultado fueron prolongar la política de subsidios, y que la verdadera amenaza aún sigue latente, escondida, institucionalizada, y no territorializada. Chiloé duerme, pero no quiero creer en que claudica su aspiración. El *mayo chilote* nos dijo (o bien nos hizo ilusionar) que *el territorio sigue en disputa*.

Recientemente, el rebotamiento del barco salmonero “*Seikongen*”, hundido con 60.000 litros de petróleo frente a la playa de Pilpilihue, próxima a la localidad de Chonchi, desde octubre del año 2017, pone de manifiesto la delicada actuación de la institucionalidad ambiental en Chile, no sólo respecto a la conservación de ecosistemas, la sustentabilidad de los recursos marinos, y la regulación sobre la gran industria del salmón, sino que también

la persistente distancia e incomprensión sobre la existencia de un conflicto socioambiental.

Por lo anterior, sea cual sea la circunstancia que gatille la movilización social, desde pequeñas acciones de convergencia, nada podrá impedir que la comunidad establezca dinámicas de organización igual o mayores frente a la crisis desatada por el fenómeno de la *marea roja* en Chiloé, haciendo imperativo que el conflicto no sea rehusado, en que territorio e inversión puedan dialogar efectivamente, siendo incidente la participación de las comunidades, más no continuar en la línea de flexibilizar la injerencia privada sobre los territorios, en tanto convertirlos en espacios de disputa permanente. No obstante una vez más colisionamos entre *territorio en disputa* y *administración de la tragedia*, de lo dudoso de un *mayo chilote* como expresión de un conflicto mayor, o más sólo una coyuntura.

Finalmente, es preciso indicar que este trabajo de investigación se ha nutrido del aporte que profesionales de las ciencias sociales, investigadores, estudiantes, y líderes sociales han realizado en torno al conflicto socioambiental de Chiloé, cuyo carácter se inscribe en la prosperidad de los estudios culturales, con un sentido crítico de las dinámicas sociales, procesos históricos y proyecciones futuras, según la articulación de la comunicación en la identidad, alteridad y comunidad, relevando las prácticas, discursividades y realidad social, dándoles visibilidad y sentido único, haciendo posible pensar la sociedad desde la comunicación⁴⁵.

⁴⁵ Título del trabajo de Jesús Martín Barbero, del cual he querido seleccionar lo siguiente: “... *Hacernos cargo de la crisis de la modernidad resulta entonces condición indispensable para pensar en nuestros países un proyecto en el que la modernización económica y tecnológica no imposibilite o suplante a la modernidad cultural... Uno de los efectos más evidentes de la crisis que mina a aquella organización del mundo es la nueva percepción del «campo de las tensiones» entre tradición e innovación, entre el gran arte y las culturas del pueblo y de las masas. Campo que ya no puede ser captado ni analizado en las «categorías centrales» de la modernidad... Porque se trata de categorías despotenciadas en y por una sensibilidad que en lugar de completar la modernidad la cuestiona al abrir la cuestión del otro, la cuestión de las tradiciones culturales como cuestión estética y política*” (Martín Barbero 1992).

BIBLIOGRAFÍA

Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Bachelet, M. (2013). *Programa de Gobierno Michelle Bachelet Jeria, 2014-2018*. Santiago: Chile de todos.

Berrigan, F. (1981). *La comunicación comunitaria. Cometido de los medios de comunicación comunitaria en el desarrollo*. París: UNESCO.

Boron, A., & Lechini, G. (2006). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Campos-Medina, F., & Larenas-Salas, J. (1 de Julio de 2012). La despolitización del conflicto socio-ecológico en la legislación medioambiental chilena a partir de los años noventa. *Bitácora*, 2(21), 45-56.

CEDER. (2017). *Encuesta de Conflictos Socioterritoriales 2017 -Chiloé-*. Osorno: Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional, Universidad de Los Lagos.

Composto, C., & Navarro, M. (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. México, D.F.: Bajo Tierra Ediciones.

Decreto Supremo N°499/2016. (10 de Mayo de 2016). *Ley Chile*. Recuperado el 23 de 09 de 2017, de Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1090221&buscar=decreto+499>

Delegación Chiloé, Colegio de Arquitectos de Chile. (11 de Enero de 2018). "A dónde vas Chiloé", *Radio Imagen 88.5 FM*. Obtenido de Capítulo N°188: <http://www.adondevaschiloe.cl/capitulo-188/>

Delgado, J. M. & Gutiérrez, J. (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

Documental "Soberanía. Crónicas de Mayo Chilote", T. (04 de Mayo de 2017). *Productora Oceánica*. Recuperado el 24 de Agosto de 2017, de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=qaa6yNThEII>

Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Montevideo: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S.A.

Hall, S. (1972). Paper N°4. The external influences on broadcasting. Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.

Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2017). *Informe Misión de Observación. Situación socioambiental Región de Los Lagos, Junio 2016*. Santiago: INDH.

Kaplún, G. (2005). Indisciplinar la Universidad. En C. Walsh, *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar; Ediciones Abya-Yala.

Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina: Un campo en construcción. *Sociedade e Estado*, 18, 17-40.

Ley N°19.300/1994 sobre Bases Generales del Medio Ambiente. (09 de Marzo de 1994). *Ley Chile*. Recuperado el 21 de Octubre de 2017, de Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30667&buscar=19300>

Lipietz, A. (2000). Political ecology and the future of marxism. *Capitalism, nature, socialism*, 11, 69-85.

Mato, D. (2001). Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización. En D. (. Mato, *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (págs. 127-159). Buenos Aires: CLACSO.

Marí, V. M. (2010). *El enfoque de la comunicación participativa para el desarrollo y su puesta en práctica en los medios comunitarios*. Obtenido de Razón y palabra: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/27%20MARI_REVISADO.pdf

Martín Barbero, J. (1992). Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate en la modernidad. *Diálogos de la comunicación*, 32, 28-33.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

McAdam, D., McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1999). *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Ediciones Istmo.

McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, S.A.

Méndez, R. (1997). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Editorial Ariel.

Mondaca, E. (2016). El Archipiélago de Chiloé y los contornos inciertos de su futuro: Colonialidad y saqueo extractivista. En N. South, A. Brisman, H. Mol, & D. Rodríguez, *The theft of nature: environmental crime in Latin America*. Nueva York: Editorial Palgrave Macmillan.

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Neira, Á. (02 de Agosto de 2018). *Territorios en disputa y la industria salmonera*. Obtenido de www.cooperativa.cl: <https://opinion.cooperativa.cl/opinion/medio-ambiente/territorios-en-disputa-y-la-industria-salmonera/2018-08-02/165220.html>

Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales; Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo. (2016). *Atlas Dimensión Socioambiental de los Conflictos Territoriales en Chile*. (V. González, & F. Grez, Edits.) Santiago, Chile: Quimantú.

Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Piñera, S. (2017). *Programa de Gobierno Sebastián Piñera Echeñique, 2018-2022*. Santiago: Construyamos tiempos mejores para Chile.

Rabotnikof, N. (2002). El espacio público: Caracterizaciones teóricas y expectativas políticas. En C. S. Científicas, & F. Quesada (Ed.), *Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales* (págs. 135-151). Madrid: Trotta, S.A.

Radio Universidad de Chile. (08 de Mayo de 2016). *Las 15 demandas que la Mesa Provincial de Chiloé exige para poner fin a conflicto*. Recuperado el 11 de Marzo de 2017, de <http://radio.uchile.cl/2016/05/08/las-15-demandas-que-la-mesa-provincial-de-chiloe-exige-para-poner-fin-a-conflicto/>

Ramírez, P. (17 de Agosto de 2016). *Centro de Investigación Periodística (CIPER)*. Obtenido de El artículo de la Ley de Pesca que le ahorró \$4.670 millones a Corpesca: <https://ciperchile.cl/2016/08/17/el-articulo-de-la-ley-de-pesca-que-le-ahorro-4-670-millones-a-corpesca/>

Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. En B. Ardití (Ed.), *El reverso de la diferencia* (págs. 145-152). Caracas: Nueva Sociedad.

Resumen Latinoamericano. (08 de 05 de 2016). *Resumen Latinoamericano*. (C. Medina, & C. Medrano, Productores) Recuperado el 19 de 09 de 2017, de La otra cara de las noticias de América Latina y el tercer mundo: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/05/08/chile-ante-la-falta-de-soluciones-por-parte-del-gobierno-continua-la-insurreccion-en-chiloe/>

Retamozo, M. (2009). *Movimientos sociales: Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina*. FLACSO México.

Román, Á. (Ed.). (2015). *Revolución salmonera: paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé*. Santiago: RIL Editores. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.

Rojo, G., Salomone, A., & Zapata, C. (2003). *Postcolonialidad y nación*. Santiago: LOM Ediciones.

Ruiz, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Ruiz Schneider, C. (2002). Democracia y consenso. En C. S. Científicas, & F. Quesada (Ed.), *Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales* (2ª edición ed., págs. 57-74). Madrid: Editorial Trotta, S.A.

Sousa Santos, B. (Septiembre de 2001). *Los nuevos movimientos sociales*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2018, de <http://www.boaventuradesousasantos.pt>

Swyngedouw, E. (Mayo de 2010). *Apocalypse Forever? Post-Political Populism and the Spectre of Climate Change*. Recuperado el 01 de Noviembre de 2017, de Research Gate: https://www.researchgate.net/publication/249726327_Apocalypse_Forever_Post-Political_Populism_and_the_Spectre_of_Climate_Change

Taibo, C. (2016). *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Madrid: Los libros de la catarata .

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. (H. Bavia, & A. Resines, Trads.) Madrid: Alianza Editorial.

Taylor, V., & Van Dyke, N. (2004). Get up, Stand up': Tactical Repertoires Of Social Movements. En D. A. Snow, S. A. Soule, & H. Kriesi, *The Blackwell companion to Social Movements* (págs. 262-293). Oxford: Blackwell Publishing (Holdings) Ltd.

Touraine, A. (2006). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica.

Van Dijk, T. A. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Wieviorka, M. (2006). Ante la violencia. En F. García, & C. (. Romero, *El doble filo de la navaja: violencia y representación* (págs. 29-44). Madrid: Trotta.

ANEXO N°1.
ENTREVISTA JOSÉ ISAAC ÁGUILA CÁRDENAS.

Nombre Entrevistado José Isaac Águila Cárdenas.
Perfil Entrevistado Locutor Radio Nahuel, 94.5 FM Castro.
Fecha/Hora de Entrevista Lunes 08, enero de 2018; 10.15 Hrs.
Lugar de Entrevista Radio Nahuel, Eleuterio Ramírez #199, Castro.

JA. Cuando llegamos ya estaban todas las fogatas listas, la gente se fue sumando, se fue sumando. En los primeros días de movilización, fue una movilización muy focalizada, que tiene que ver con los pescadores. Ya a las 4 o 5 de la tarde dejó de ser de los pescadores, ya fue de la comunidad misma, que tenía muchos intereses en esto de la descentralización, del centralismo exagerado, y todos se comentaban que ahora era la ocasión para pesar fuerte en el gobierno, en el ejecutivo, para que vieran que Chiloé sigue estando tan alejado como antes, no hay ninguna solución con este tema de las Seremías, con todo esto no ha habido respuesta positiva para lo que queremos nosotros... (AN. Exacto) El tema de un buen hospital, una buena universidad, y más trabajo para Chiloé, y eso dentro del movimiento este, entonces dejó de ser (AN. Un tema de los pescadores) un tema de los pescadores en sí. Entonces comenzó como la base de sustentación, de inicio, los pescadores. Pero los pescadores pasaron a un segundo plano, entre comillas, incluso no aparecieron dentro de las primeras horas. Incluso tuvimos que exigirle nosotros, como medio, y bueno, recuerdo que les dijimos "¿dónde están los pescadores?, nos llamaron a este tema, queremos hablar con ellos, el vocero", porque veíamos que llegó otra gente y se tomó el tema, que fueron los de la feria... Entonces fue, y dijimos "¿Este movimiento de quién es?". Se radicalizó en un momento dado, y ya fue el movimiento "Chiloé priva'o", y ya fue global, entonces se unieron todos los sectores, no quedó ninguno fuera. La primera muestra de este movimiento fue la caminata de más de 3.000, 4.000, 5.000 personas, por todas las calles, dando fuerza a este movimiento, entonces cuando tu estabas en el movimiento, ya no estaban las 25 personas, éramos 500, 1000, y lo todo el que más nos complicó fue cuando comenzó esta gente, los que estaban aquí en las tomas, en las barricadas, gente muy joven, muy joven, pero también gente adulta, madura, trabajadores, mucho... pero todo el sistema, aquí no trabajaba nadie, no pasaba ningún vehículo, las calles llenas de toscas, piedras, tambores con combustibles, mucho armamento hecho de manera informal. Todos esperando que se viniera ya una pelea frontal, y eso quedó claro desde el primer día. Y los primeros contactos con el Intendente de la región fueron una pérdida de tiempo porque nunca hubo posibilidad de conversar con...

- AN. **Hay un límite...**
- JA. Jugaron a cansar a la gente. Cuando veíamos que venía personal de cascos blancos por acá, y cuando las cosas tendían a ir por una conversación con la autoridad, pasan los aviones. Bajaban aviones con personal...
- AN. **Y ahí la presencia policial, desconocida en Chiloé, se comenzó a notar.**
- JA. Sí. Llegaron desde Santiago. Fue chocante, muy anormal. Fue como un búmeran, eso fue muy fuerte para la gente. Y estaban todos listos, hasta que llegó gente con la cabeza más fría y dijeron “hay que negociar”, “paremos a los cabros jóvenes” ... yo creo que la intención del ejecutivo no fue entrar a pelear, por una cosa de lógica, sino que aquí la gente tenía la cosa clara, que había que pelear. Nos dimos cuenta de que, a pesar de haber tenido palos, y todo esto armado, era muy extraño enfrentarse.
- AN. **Pero ¿Cómo se organiza la gente, sea en Castro o en otra parte, para el corte de rutas...?**
- JA. El puente Gamboa fue un epicentro en Castro. Era un campamento. La dinámica comunitaria que se vio acá era, en primer lugar, para comenzar a convocar más gente, y eso sirvió. Nosotros veíamos que, a los 12 días, a los 15 días, las cartas estaban echadas. En un momento dado se escuchó mucho la voz, por eso hay que tener cuidado con estos movimientos, porque algunos dijeron “Vamos a quemar la gobernación, quememosla no más, si esto está armado, la gobernación marítima, la comisaría”. Los compadres colocaban aceite quemado para que los vehículos... quedó gente de más edad, porque los cabros comenzaron a hacer cuestiones...
- AN. **Y respecto a las compensaciones pactadas con el Gobierno, y las autoridades que se sentaron a negociar, ¿surgió el efecto desmovilizador?, ¿Cómo lo tomó la gente?**
- JA. Respecto al bono fue como un sorteo. A algunos no se les otorgó porque cobraban seguro de cesantía, pero que independiente de eso, trabajaban en el mar para paliar el desempleo. Hubo gente fallecida a la cual se les asignó bono, y otra gente que nunca ha trabajado en el mar, las autoridades “tiraron a la chuña no más”, con ganas de que esto se acabara. Ni siquiera recurrieron a sus propias bases de datos, o a consultar a los servicios públicos que interactúan con la gente del mar, SERNAPESCA, Seremía, ni a los sindicatos con los cuales

negociaron. En la radio recibimos muchos llamados denunciando hechos de este tipo, incluso hubo uno que nos contaba que con la anterior *marea roja*, se “ganó” un millón de pesos, de la compensación, y que con eso había construido un invernadero, una copa de agua chica y un potabilizador de agua. Eso te demuestra que la contaminación del mar tiene otra cara, que permite cubrir otras tantas necesidades, porque en la isla hay muchas.

AN. **Entonces ¿La marea roja es vista como una “oportunidad”?**

JA. Claro. Seguramente otra gente con la que has hablado te lo ha dicho, pero acá nos sorprenden con anuncios de “una mejor conectividad” gracias al futuro puente, pero si acá lo más urgente son otras cosas. Lo que te contaba lo demuestra.

AN. **Como medio de comunicación, en tu caso como locutor, ¿Qué sensación te queda del proceso, de lo que se vivió y de lo que están viviendo en Chiloé?**

JA. Otros medios de comunicación nos criticaron tantas veces, de que no había que meterse tanto en el tema. Nosotros no queríamos encasillarnos como tal. Es lamentable que los colegas lo hagan, porque ellos deben saber que dentro de la ética profesional, hay que informar con objetividad, hay que estar in situ, en el hecho mismo, bajo las balas pero hay que estar ahí...

AN. **Relevando las voces invisibilizadas...**

JA. Porque no tenían cabida, se daban cuenta de que era real. Cuando entrevistamos a una viejita de 80 años, ella nos dijo que este movimiento la sentía joven, que lo único que lamentaba era que ardían las calles, por las grandes fogatas, por las piedras, pero que las ideas le gustaban... ahí nos dimos cuenta de la razón de ser, de por qué estábamos ahí, de la necesidad de que la gente y las autoridades supieran lo que pasaba realmente. Nosotros no editamos, hasta los garabatos salían...

Para la gente aquí en general, la gente maneja mucho eso de las pesqueras, para ellos no es nuevo, han estado 20 o 30 años con las pesqueras acá... Esto no es así (por la marea roja), la gente ya tenía su versión. El gobierno cometió errores de información. La gente hizo un juicio de la “toma de cabello”, porque se le ocultó la verdad.

AN. **Y frente a eso, qué...**

AM. La respuesta es que los análisis del gobierno, del Estado, son otros, no somos prioridad, o que los datos no lo justifican. Es la forma en cómo se toman decisiones, de presupuesto, de política pública, pero es también la forma en que no ven Chiloé con la urgencia que indica la propia evidencia. Si para mayo del 2016 la respuesta inicial fue desconocer lo que pasaba, y ante el levantamiento de la comunidad traer represión.

AN. **La intervención policial, foránea a la isla, ¿Potenció o replegó la movilización?**

AM. Fue preocupante la intervención policial. Jamás pensamos que llegaría hasta ese punto. La movilización tenía un sentido distinto, porque nacía en Chiloé, no era una expresión de malestar como se ve en Santiago, con destrozos y perjuicio sobre las mismas personas. Era con alegría, como somos nosotros acá, con nuestra música, con toda una rabia, pero expresada con esperanza.

AN. **¿Cómo fue el manejo de parte de la gran industria?, me refiero no sólo a la gestión de crisis, y cómo se relacionan con la autoridad, sino a su forma de ver la contaminación del mar y la relación con la comunidad.**

AM. Afectaron el mar, las playas, ¿Podría importarles el desarrollo integral de Chiloé? No. Su discurso fue que la marea roja no la provocaron, que siguieron al pie de la letra las instrucciones de la autoridad. Ellos potenciaron la contaminación. El vertimiento de salmones, según lo instruido, no fue correcto. Mucha gente vio que iban botando en el camino antes de llegar a las millas que se les señalaron. La información fue confusa, porque no se especificó con claridad qué productos se podían extraer, más allá de los salmones, pues una marea roja es algo devastador. Mira, aquí se supo dejar en evidencia a la industria salmonera, que es la causante de una crisis mayor, que es ambiental, pero que a su vez es sanitaria, social y política, por una presencia depredadora de ya 30 años. Por lo mismo, desde lo que se ha llamado el *mayo chilote* hasta ahora, la toxicidad del mar ha aumentado, y aquello tiene un responsable claro, la industria salmonera, pero también de quienes deben regular y resguardar, SERNAPESCA, la Seremía de Salud, pero ¿qué tienes? Su silencio, haciendo creer que esto es algo natural, que va a pasar. No se investiga, todo sigue igual

AN. **La contaminación por *marea roja* posicionó a Chiloé como un símbolo de la persistencia de la industria extractiva, pero no sólo fue eso...**

AM. Las prioridades de Chiloé son diversas, y el *mayo chilote* fue útil para decir mucho más en torno a las problemáticas de salud, educación, conectividad interna, ojo, interna, pues un gran puente sobre el Chacao no viene a solucionar la conectividad entre los diferentes pueblos e islas del archipiélago. Tenemos caminos cortados, en mal estado, así como puentes que han caído tras las intensas lluvias. Pero todo esto se da en un contexto mayor, el cual tiene que ver con la forma en que el Estado potencia y desarrolla a los territorios, sus regiones, y las zonas más apartadas, porque existe un desigual distribución de recursos, y qué decir de la forma en que se reconoce, o no, la forma de vida.

AN. **¿En qué se traduce eso?**

AM. En que hoy Chiloé no sólo se ve saqueado por las salmoneras, ya están aquí las empresas forestales, y la explotación minera. Se nos viene otro gran desafío respecto a los parques eólicos. Nada detiene la extracción, al punto del deterioro de Chiloé, mientras que la industria salmonera no perdió nada, al contrario, ganaron. Sus acciones aumentaron. Nos causa impotencia, porque ya van a ser dos años, y no logramos nada concreto.

AN. **¿Y la organización que puso en valor el territorio?**

AM. Claro que sí, pero a un costo altísimo, el desaliento. Fuimos capaces de dar visibilidad, una vitrina a la contaminación del mar y a otros problemas de Chiloé, pero en concreto no conseguimos nada, salvo que nos tenemos a nosotros mismos, porque la unión del territorio, de la gente, fue significativa. Eso puede ser el principal impulso para volver a levantarnos.

AN. **Bueno, te quiero agradecer la conversación, y para finalizar quisiera una reflexión final respecto a que en Chiloé hoy se esté realizando justamente una escuela de la Universidad de Chile, la cual ha puesto en el centro el debate sobre desarrollo y territorio...**

AM. Si. Resulta paradójico que si Chile es uno de los mayores productores de salmónes, la actividad se concentra en Chiloé. Osea, desde acá sustentamos uno de las principales materias primas de exportación ¿Y qué le queda? Por ahí hay una primera pregunta, la cual se ve tensionada justamente porque es prácticamente desvalijar el territorio, del cómo se ha transformado, de la afectación del medio ambiente, y

que acá nadie supo vislumbrar hasta llegar a un punto límite. Yo quiero un futuro distinto para Chiloé, y esperaría que todos nosotros, y el país entero no deje esto pasar.

ANEXO N°3.
ENTREVISTA JORGE ESPINOZA CERECEDA.

Nombre Entrevistado Jorge Espinoza Cereceda.
Perfil Entrevistado Presidente Delegación Chiloé,
 Colegio de Arquitectos de Chile.
Fecha/Hora de Entrevista Viernes 12, enero de 2018; 11:00 Hrs.
Lugar de Entrevista Llicaldad S/N, Castro.

AN. **¿De qué manera observó, o se involucró, con los hechos acontecidos en el *Mayo Chilote*?**

JE. Vivo en Castro, viví en persona la movilización. Con la contaminación del mar se demostró que aquí perdemos todos, hasta el que vende leña. Fue una situación compleja, porque tiene que ver con cómo solventas la vida, no importa si eres pescador u orillero.

AN. **¿Existía algún antecedente que logrará determinar que las jornadas de protesta podrían tener una repercusión como la que tuvo?**

JE. Si, los hechos que detonaron las protestas fueron de conocimiento público, por medio de la prensa local y nacional, y todos sabíamos que se estaban cometiendo graves ilegalidades en el manejo de normas medioambientales. La misma gente lo comentaba en las fogatas que se armaron para bloquear caminos. A pesar de lo mal que se pasó, fue bonito ver a la comunidad toda movilizada.

AN. **Desde el rol que ocupaba como Presidente de la Delegación Chiloé del Colegio de Arquitectos, ¿se tuvo alguna incidencia en la convergencia de organizaciones sociales que propiciaron la movilización?**

JE. Si, nuestra organización participó en la Coordinadora y emitió una declaración pública apoyando las protestas y haciendo un llamado a las autoridades técnicas y políticas a asumir la grave situación medioambiental y social. Pero la solución fue desestabilizar, inmovilizar, compensar a la manera de cómo se ven las cosas desde Santiago. Un bono. Y esto requiere mayor atención, porque lo que está en juego es la integridad de Chiloé. En la declaración que hicimos, pusimos hincapié en la defensa del territorio, pues las decisiones que se han tomado lo han puesto en riesgo, y también a la ciudadanía. Las demandas que se establecieron fueron un pliego básico, si miramos con detención cada una de las demandas, más allá de las instaladas por la mesa provincial, sino todas aquellas que involucran a Chiloé en su conjunto, son de perogrullo.

AN. **A su juicio, ¿Cómo se establecieron las redes de comunicación y despliegue de discursos de protesta?, ¿Los medios comunitarios jugaron un rol?**

JE. Seguro y es necesario destacar la labor de Radio Nahuel, ellos dieron cobertura permanente y exclusiva al desarrollo del movimiento social. Por otra parte, hay que tener presente que Chiloé es único, con una cultura propia, y que se le reconoce a nivel mundial por su arquitectura y patrimonio, reserva de la biósfera, patrimonio agrícola mundial, uno de los lugares turísticos más interesantes del mundo. Entonces, con todo eso, como si fuera un lugar idílico, es lógico que nuestras redes de integración, encuentro y comunión sean nuestros propios medios, como expresión del patrimonio, la cultura, de expresión las costumbres, gastronomía, de cómo nos relacionamos con la naturaleza, y cómo la cuidamos para la subsistencia de la propia comunidad.

AN. **De los 18 días de protesta y movilización ¿Qué es lo primero que se le viene a la mente?**

JE. Fue súper especial. Yo nunca había visto algo así. La gente bajando al centro, a las rutas, con palos, neumáticos, con ollas. Era una protesta alegre, con un querer decirlo todo de una buena vez. Todo se hacía con cooperación, desde lo que había que echarle a la olla común, hasta la bencina, que ya escaseaba, para prender la barricada. Habían niños, mujeres, gente muy mayor. Yo creo que era una rabia, pero una rabia alegre, una rabia chilota, de esa que se sobrepone.

AN. **¿Considera que la demanda del movimiento social vaya más allá del mero “estallido social”, y allá tenido repercusiones para años venideros, o bien ante una nueva contaminación del mar por *Marea Roja*?**

JE. Las demandas del movimiento social son atemporales, mientras exista una legislación feble y contemos con la nula voluntad de las autoridades técnicas y políticas de turno, las amenazas al archipiélago de Chiloé están vivas, dado que el sistema extractivista del libre mercado ha puesto sus depredadores ojos en las riquezas naturales del territorio.

Hay que considerar que, no recuerdo con exactitud las fechas, pero debió ser los años 2008, 2009 y 2010, los pescadores de Cucao no pudieron trabajaron en la recolección de machas porque sólo se podía trabajar con área de manejo y ahí no la había, lo que llevó a que el mar

no fuera visto sólo como contemplación. No se sacaba nada del mar, ni machas ni robalos, porque mezclaron todo y porque no daban deseos de comer. A ese nivel es la afectación del mar, y de los recursos. En reemplazo, el consumo se orientó a la carne, pues acá la gente tiene animales, los carnean y venden. Y ojo, animales con faenación artesanal, lo que hace que el consumo sea peligroso.

AN. **Entonces, ¿No cree que eso hace aún más vulnerable a Chiloé, más allá de la *marea roja*?**

JE. Sin duda. Vivir acá es maravilloso, pero tiene el riesgo de ser una comunidad que se ha ido construyendo sola también, aprendiendo desde el hacer. Una cultura que le es propia, y que se determina por el rigor. El rigor de estar siempre defendiéndose, de cómo nos quieren depredar, y hasta homologar, o quizás conquistar nuevamente, pero desde la expropiación de nuestros recursos y modos de ser, de cómo vemos la vida.

AN. **¿Qué es lo que viene entonces?**

JE. Yo creo que se han subestimado las consecuencias de la contaminación del mar. La vida social de Chiloé se despliega gracias al mar. Aquí se ha afectado pescadores, recolectores, orilleros, a sus familias, a la comunidad completa, por no poder sacar los recursos, por no vender, por no tener cómo parar la olla en la casa. Si se siguen dando episodios de contaminación, como hemos visto, y se tapan, esto va a ser peor, no porque la gente se levante otra vez, sino porque quizás todo se pierda, todo se agote. Yo elegí vivir acá y no quiero eso.

ANEXO N°4.

ARTÍCULO “TERRITORIOS EN DISPUTA Y LA INDUSTRIA SALMONERA”.

Publicado en Cooperativa.CL, con fecha 02.08.2018

El reflotamiento del barco salmonero “Seikongen”, hundido con 60.000 litros de petróleo frente a la playa de Pilpilihue, próxima a la localidad de Chonchi, en el Archipiélago de Chiloé, desde octubre del año 2017, pone de manifiesto la delicada actuación de la institucionalidad ambiental en Chile, no sólo respecto a la conservación de ecosistemas, la sustentabilidad de los recursos marinos, y la regulación sobre la gran industria del salmón, sino que también la persistente distancia e incomprensión sobre la existencia de un conflicto socioambiental, transformando a Chiloé en un territorio en disputa.

Cabe recordar el *Mayo Chilote*, el cual se constituyó como un levantamiento ciudadano del cual subyace una acción colectiva nunca vista en el archipiélago, cuya naturaleza tiene en la industria extractiva a su principal antagonista, tras la contaminación del mar por *marea roja*.

A pesar de tener como víctimas directas a los pescadores artesanales, fue la comunidad en su conjunto la cual reveló la profunda querrela social de Chiloé.

La complejidad de lo ocurrido en mayo del 2016 revierte características interesantes acerca de la dinámica de interrelaciones que potencian un discurso social asociado a la disconformidad, frustración y protesta por las condiciones propias de la vida, el escaso e inequitativo desarrollo y bienestar, la pérdida de la propia identidad y rasgos culturales, así como el despojo de las riquezas naturales. Estas últimas, indispensables para la subsistencia económica de sus habitantes y familias.

Si bien, para la autoridad, las *mareas rojas* han afectado las costas del sur de Chile al menos durante las últimas cuatro décadas, y que la proyección de estudios nacionales como internacionales indican que el país es altamente vulnerable al cambio climático, y sus efectos ya se están haciendo notar en el territorio nacional, pareciera que esta situación no se abordará más allá de un fenómeno medioambiental, efectos sobre la salud pública y, por cierto, sobre la industria extractiva.

Más allá de que las proyecciones climáticas para el país muestran como principales efectos un aumento en la temperatura ambiental, superficial del mar y una disminución en las precipitaciones, en una amplia zona de la región centro sur, la consideración política del problema, en tanto concepción de conflicto, parece radicarse, como se constató en el abordaje dado el año 2016, a una cuestión de compensaciones y subsidios, más no a una definición

de reconocimiento del conflicto, su naturaleza socioambiental, y el cuestionamiento sobre el modelo de desarrollo económico.

Considerando la expresión de una demanda social, el movimiento que le da origen construye también la alteridad de una comunidad, desafiando con cierto nivel de logro la lógica centralista de sacrificio de las zonas alejadas, de sus particularidades locales, a cambio de un insustancial desarrollo.

Pues bien, el movimiento social de Chiloé considera las variables de su identidad, voluntad colectiva, formas de articulación y acción política, construcción de demandas, imaginario simbólico desde donde se sitúa, así como el proyecto común, concebido como estado posible, en tanto resultado esperado. Lo anterior, base fundamental en el cómo se construye ese "nosotros", desde su memoria, historia y proyección conjunta.

La caracterización de este tipo de conflicto, bajo su categorización de socioambiental, involucra una determinante territorial, dando señales de una nueva forma de politización, lo que lleva a profundizar en si puede transformarse en un proceso duradero, junto con ser portador de transformaciones en la dinámica social, cultural, económica, y política de la zona.

Esta nueva forma de politización involucra poner en el centro el modelo de democracia construido a través de la representación, pero también, a la emergencia subyacente de expresión política "desde la periferia". El conflicto no acontece en una gran urbe, no acontece en el centro, se hace desde un territorio extremo, culturalmente distinto.

Cabe hacer presente en el debate la forma en que el Estado chileno es capaz de transitar por este conflicto, en tanto cómo formula y diseña su estrategia de desarrollo, en tanto centralizada no sólo en la toma de decisiones, sino que también territorialmente, y la relación de tutelaje del propio mercado.

Lo anterior evidenciado en un modelo de carácter extractivista, a base de materias primas, en donde el bien común es a beneficio y propiedad de quien invierte y ejerce la extracción, no sólo con una laxa regulación, sino una perjudicial acción sobre el medio ambiente.

En tanto, la comunidad observa y su exclusión, palpando la vulnerabilidad, pero por sobre todo la sujeción, dominación y dependencia.

Cabe destacar el antecedente que constituye la propuesta, discusión, aprobación y alcances de la Ley No20.657, más conocida como Ley de Pesca, cuyo cuerpo, en lo sustantivo, modifica, profundiza y altera la desigualdad sobre la dinámica económica de la actividad extractiva de recursos marinos, así como refleja la perversión absoluta de los actores políticos, agentes

empresariales, y el propio modelo, el cual evidencia un tensión absoluta del cómo sus fisuras se convierten en hondas grietas.

El modelo de desarrollo se ve posibilitado por un marco mayor, una suerte de inspiración, en donde la regulación estatal no tiene asidero en la construcción de un proyecto social que tienda al *bien común*, particularmente en el establecimiento de las condiciones de producción y relación económicas sostenidas entre los miembros de una sociedad, considerando no sólo la vinculación con el medio ambiente y su sustentabilidad, a propósito de la extracción de recursos naturales, sino que también el desdén premeditado de la estructura económica, y política que le valida, a quienes se les posiciona en un plano de absoluta subyugación.